



El periódico de *lavaca*
julio 2025 / año 20 / nº 205
Valor en kioscos \$ 4.500

Periodistán
Una vuelta al mundo
al mundo dado vuelta

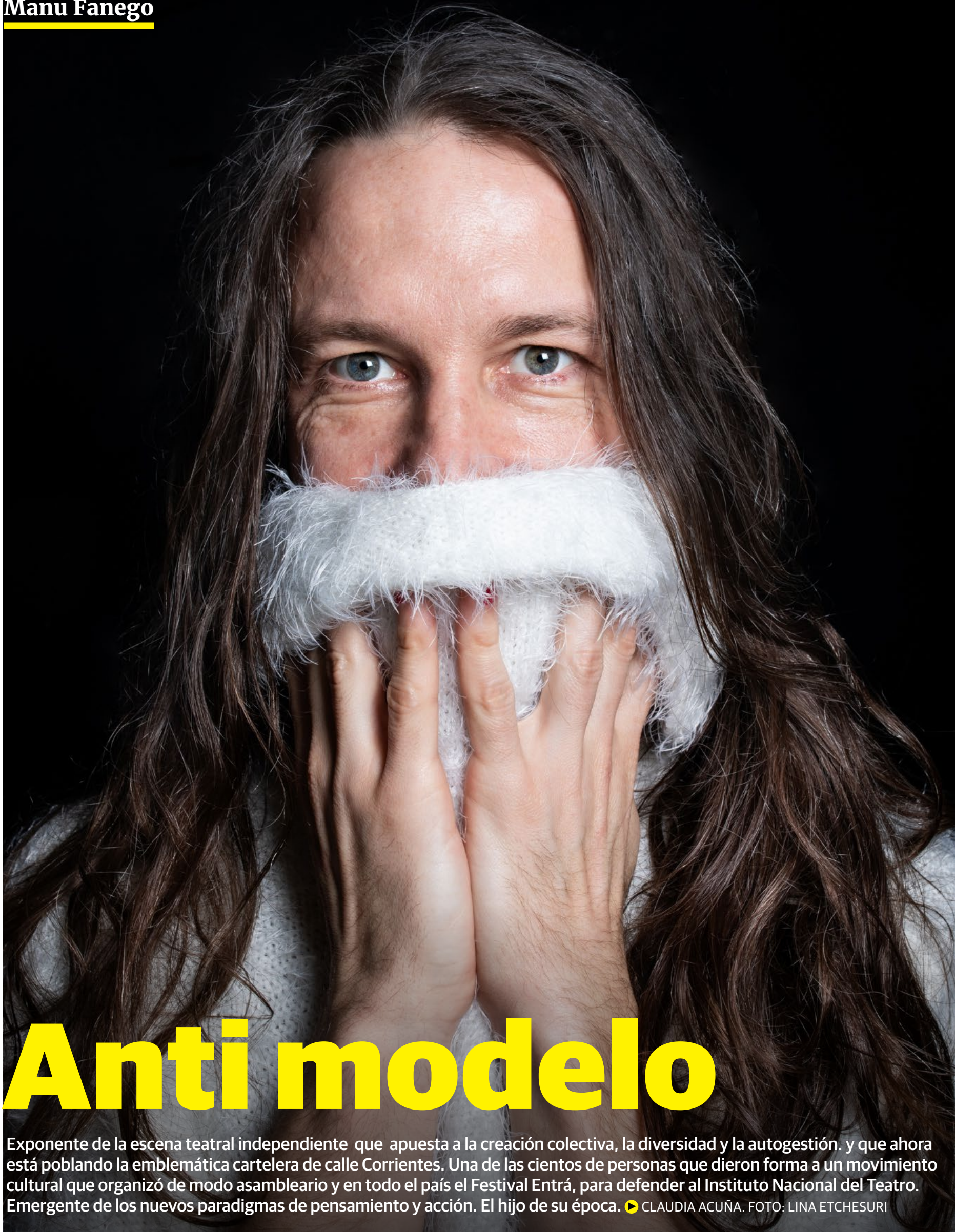
Madygraf
La increíble imprenta
recuperada y autogestiva



Hay futuro

Manu Fanego, artista no binario. La nueva generación que resiste la motosierra al teatro y al arte, organizándose en asambleas y creando lo que viene: cómo es la transgresión en tiempos en los que se puede decir cualquier cosa.

Manu Fanego



Exponente de la escena teatral independiente que apuesta a la creación colectiva, la diversidad y la autogestión. y que ahora está poblando la emblemática cartelera de calle Corrientes. Una de las cientos de personas que dieron forma a un movimiento cultural que organizó de modo asambleario y en todo el país el Festival Entrá, para defender al Instituto Nacional del Teatro. Emergente de los nuevos paradigmas de pensamiento y acción. El hijo de su época. ▶ CLAUDIA ACUÑA. FOTO: LINA ETCHESURI

Esa cabellera, esa mirada, los pómulos, la calma. A primera vista quizá sea eso lo que defina a Manu Fanego como alguien que representa lo diferente, pero es otra cualidad el motor que le ha permitido transitar su camino a un ritmo ni lento ni vertiginoso: la velocidad construye carreras; la profundidad, trayectorias. Ahora mismo su agenda está poblada por el arco iris que le constituye como artista –el teatro, la música, el cine–, todos

escenarios que también multiplica. Por ejemplo: los lunes de agosto es *Mika de Frankfurt* en La Tangente; los miércoles *Modelo vivo muerto* con Los Bla Bla & Cia., en el Metropolitan; los jueves es la candidata *Preciado*, en Mu Trinchera Boutique y los sábados, parte del elenco de *El refugio de los débiles*, de Cata Brisky. En setiembre suma *Le Frigo*, de Copi, los domingos en *El Picadero*, obra en la que interpreta diez personajes. Lo que define entonces a Manu Fanego es la diversidad.

Este año recibió, además, tres premios. Uno en España y en el nombre del padre, Daniel, –quien murió en setiembre del año pasado y fue galardonado por su trabajo en la película *El Jockey*–; dos acá y con la forma de Martín Fierro a los Bla Bla & Cia por la mejor obra y mejor música original, en una ceremonia marcada por un reclamo en el que puso cuerpo y alma: la derogación del decreto que destruye el Instituto Nacional del Teatro. Como parte de ese movimiento fue alguien más de las muchas personas que participaron

de la asamblea que organizó el Festival Entrá que coordinó que 380 obras en todo el país formaran parte de ese reclamo. Manu, entonces, es también el emergente de un síntoma: la escena nacional está de pie.

MÚSICA Y LETRA

Primero fue The Keruza, en 1998 y durante una década, la banda con la que grabó dos discos y trotó por el

mundo, hasta que tomó su primera clase de clown y encontró allí su identidad: era actor, así con “e”, que es como lo escribe en los formularios al cruzar las fronteras.

Ingresó a la Universidad de las Artes y tomó cursos con diferentes maestros –Guillermo Angelelli, Pompeyo Audivert, Susana Pampin, María Onetto, Ricardo Bartis entre otros–, pero su escuela fue Los Bla Bla & Cia, un dream team conformado en marzo de 2010 “basado en el humor, la comedia física, el absurdo y la música”, según definen en su página web.

Desde entonces hasta ahora, ya en las marquesinas de la calle Corrientes, han sembrado siete obras, más de doscientas funciones y un método de trabajo autogestivo. Dirá Manu: “Nunca pensamos que íbamos a estar tanto tiempo juntos, ni que nos iba a ir tan bien, ni que íbamos a ser una de las compañías privilegiadas en medio de una situación como la que atraviesa hoy el teatro. Fuimos transitando el camino tomando algunas decisiones que, ahora, cobran sentido. Por ejemplo, rechazando algunas propuestas que parecían que te acercaban al éxito comercial, pero que nos resultaban incómodas, por así decirlo. Siempre en el grupo hubo alguien sabio que alertó: por acá, no. No nos apuremos”.

Mantener el ritmo del propio paso les permitió finalmente escuchar la propuesta adecuada: “Hagan algo y se lo producimos”. La pandemia los había disgregado, así que la oferta los recuperó de la dispersión. Así nació el espectáculo *Modelo vivo muerto* y re nació Los Bla Bla & Cia, hoy conformado por Manu, Sebastián Furman, Pablo Fusco, Julián Lucero, Tincho Lups y Carola Oyarbide, más la ministra de Bienestar Social de la compañía, Maribel Villarosa. Tres años a sala llena. Dirá Manu: “El nudo creativo fue el mismo que el que teníamos cuando no había ni quien nos ponga un vaso de agua”.

Ese es el éxito. Y también otro síntoma: la escena porteña dejó de ser binaria. ¿Qué saldó esa grieta entre el teatro comercial y el independiente? Arriesga Manu: “Por un lado, creo que las obras que estaban configuradas para hacer teatro comercial ya no dejan tanto dinero. Entonces, a medida que ese tipo de producciones fue perdiendo peso, literalmente, en las boleterías y en las carteleras, las grandes salas salieron a buscar obras que ya tuvieran un público ganado. Por otro lado, porque cambió la generación que las administra: tiene otra cabeza y probablemente se haya formado en el negocio viendo más teatro independiente que comercial. Ya no está Rockefeller abriendo su billetera y el propio gerenciamiento teatral está siendo más grupal”.

¿El otro cambio es salir del esquema hegemónico de las grandes figuras y apostar a las obras de creación grupal? Manu responde sumando el contexto. “La mayor inversión de una creación grupal es mantener el grupo unido durante tantos años. En nuestro caso son más de quince y eso significó que podíamos adaptarnos a las necesidades personales, no solo a las grupales. Si alguien conseguía un trabajo en otra obra no abandonaba el grupo: lo esperábamos, pero no parábamos. Un ejemplo: en un momento uno de los integrantes estaba contratado en otra obra toda la semana. Podía llegar corriendo a los últimos quince minutos de la que estábamos haciendo y bueno: se sumaba en ese último tramo. Esa forma de producción que es característica de la autogestión creo que terminó logrando horizontalizar la escena, pero también el cambio lo explica un contexto diferente que nos marca la época. Un ejemplo: un video de Rihanna en Youtube tiene mil millones de visitas en... 2013. Hoy no hay ningún artista que aspire a llegar a una cifra así. Podríamos decir que el mercado está más fragmentado o que cada artista tiene la posibilidad de obtener su nicho de público, o quizás haya otras explicaciones más ciertas, pero lo cierto es que el acceso al público se ha ido horizontalizando”.

La obra que ahora mismo está ensayando Manu tiene como protagonista a una modelo trans y madura que recibe por su cumpleaños como regalo materno una heladera. Fue escrita para ser interpretada por el propio Copi, tras recibir un encargo del Festival de otoño de París. Su hermano menor, Fernando, cuenta que podría haber invertido el presupuesto en actores o decorados, pero decidió dedicarlo a quince trajes que se cambiaba en escena. “Vi algunos videos de



ego está atendido por una cantidad de seguidores que por más pocos que parezcan son un montón. ¿Tenés 400 seguidores? ¡Es muchísimo! Un montón de gente pendiente de lo que hacés, decís, pensás. Un bálsamo al ego. Por otro lado, el telefonito también corrió las barreras entre el teatro comercial y el independiente porque los productores le perdieron el miedo a la transgresión. Ya no importa que digas barbaridades en el teatro porque el teléfono te las grita todo el tiempo. Incluso, diciendo barbaridades podés llegar a ser Presidente. La ley de estos tiempos es que podés decir cualquier cosa”.

La pregunta entonces es cómo hacer una obra de Copi en tiempos así.

LA TRANS-GRESIÓN

Copi es Raúl Damonte Botana, lo cual hoy ya no quiere decir casi mucho, pero en su momento significó ser el nieto del creador del diario *Crítica* y de Salvadora Onubia, la roja anarquista que impregnó su vocación y sus obras. Es también el dibujante, el dramaturgo y el actor que desarrolló su talento en París, donde vivió y murió, donde escribió doce obras teatrales, todas muy argentinas. Sus argumentos son imposibles de resumir porque las tramas están atravesadas por el vértigo, el delirio, la multiplicación de personajes y una prosa poética que no elude la vulgaridad.

La obra que ahora mismo está ensayando Manu tiene como protagonista a una modelo trans y madura que recibe por su cumpleaños como regalo materno una heladera. Fue escrita para ser interpretada por el propio Copi, tras recibir un encargo del Festival de otoño de París. Su hermano menor, Fernando, cuenta que podría haber invertido el presupuesto en actores o decorados, pero decidió dedicarlo a quince trajes que se cambiaba en escena. “Vi algunos videos de

Manu en *Preciado* y en *Modelo vivo muerto*. El rol que imagina ante la irrupción de nuevas generaciones: “Nosotros que somos la pala y el fratacho nos hacemos responsables de cuidar todo lo que quieren destruirnos con la motosierra”.

esas funciones y me resulta increíble la lentitud con que se producían los cambios de vestuario. Hoy sería imposible hacer algo así y ese es solo un ejemplo del gran desafío que implica sintonizar a Copi con este tiempo sin cambiar ni la puesta ni las palabras. ¿Cómo hacemos para que esto siga funcionando de la manera que él la ideó, pero también para que dialogue con las señoras que van a ir a verlo a las cinco de la tarde al teatro Picadero? Por otra parte, todo lo que transmite la obra sigue teniendo una vigencia absoluta y mucho más hoy donde tantos derechos están en riesgo y tanta institucionalidad en decadencia, y ambos son temas que Copi ha logrado transmitir no para que solo lo comprendas, sino para que realmente lo sientas”. Quizá la mayor transgresión ahora es aquello que Lo Copi representa: una trans elegante y politizada.

Le pregunto entonces si ese desafío resume el arte de representar. Le pregunto, además, si en tiempos donde el sistema de representaciones políticas está tan desgastado es su saber el que tiene algunas claves para recuperarlo. Dirá Manu: “No tengo esas respuestas en palabras pensadas de antemano. Mi búsqueda está llena de dudas y de cosas que voy recogiendo en el camino. Voy a la asamblea que organizó el festival Entrá, no conozco a casi nadie y veo a tanta gente joven con tanta capacidad de organizarse, pibas con discursos súper lúcidos y políticos que toman la palabra con decisión, mientras cientos de chiques escuchan con atención y respeto. Es la irrupción en la escena política de generaciones que todavía



no llego a comprender. Y eso que pasa, que veo, que siento, me da esperanza y alivio. Voy a la ceremonia de la entrega de los Martín Fierro y les veo en la puerta montando la Black Carpet, con un frío atroz, sosteniendo esa performance para defender al teatro y después adentro, escucho al Puma Goity al recibir el Martín Fierro de Oro decir algo en el mismo sentido. Y eso que pasa y que escucho me da esperanza y alivio. Es como si todos estuviéramos de acuerdo en algo: okey, nosotros que somos la pala y el fratacho nos hacemos responsables de cuidar todo lo que quieren destruirnos con la motosierra”.

Para Manu el arte de representar es hacer comunitario.

EL MANTRA

Todos los días Manu repite lo mismo: “Nam Myoho Renge Kyo”.

Es el mantra con el que reafirma el compromiso de no ceder ante las dificultades y, al mismo tiempo, la voluntad de ayudar a los demás a alcanzar la felicidad. Para los budistas su canto invoca un caudal de esperanza y fortaleza que anima a construir una fortaleza interior en la cual brille la esperanza de que podemos superar cualquier sufrimiento y donde siempre encontraremos el camino para avanzar. “No es una frase mística que conlleva un poder sobrenatural, tampoco está dedicada a una entidad que nos trasciende y de la cual dependemos. Es una forma de reconocer la propia budeidad, algo que no te puede dar nadie y por eso mismo no te lo puede quitar nadie: tu sensibilidad altruista. Básicamente se trata de comprender que Dios no existe, pero todo lo vivo lo es. Para mí es una forma de anarquismo espiritual”.

En tiempos de anarcocapitalismos es hora de anarcoespiritualidad. No hay arriba entonces para Manu: hay al lado.



La ex Atlántida hoy recuperada y recién expropiada



Modo Madygraf

SEBASTIAN SMOK

Cuando era Editorial Atlántida, imprimía *Gente*, *Billiken* y *El Gráfico*. Después fue Donnelley, la multinacional con acciones de los fondos buitres que estafaron al país. Y hace once años es una fábrica recuperada que a fines de junio logró la expropiación pese a los tiempos de ataque a todo lo que estas 100 personas representan: trabajo, autogestión y solidaridad. Cómo se organizaron para volver después de una derrota. Lecciones que cruzan a Paul Singer, Cristina y el trotskismo, para imprimir una historia increíble. ▶ LUCAS PEDULLA

Esta historia es una buena noticia. Y las buenas noticias precisan tiempo. Se cuentan rápido: una fábrica recuperada que había sido una multinacional con acciones de fondos buitres logró una ley de expropiación en la era de crueldad política.

Pero las buenas noticias precisan tiempo para hacerse. Acá hay obreros y obreras. Se recuperó una identidad. Y se luchó mucho.

Acá es Garín, la Panamericana, Madygraf, un nombre que lleva consigo una historia tan profunda como la que hay detrás del portón, que también simboliza este acá.

“Es una forma de vida”, dirá una obrera. Acá no deja de ser Argentina. Y esa también es una buena noticia.

CONVERTIBILIDAD CON CHAMPÁN

Madygraf está en el kilómetro 36,7 de la Panamericana, en Garín, Escobar, zona norte del Gran Buenos Aires.

La postal desde la puerta de la fábrica, que sigue conservando el viejo “R. R. Donnelley” en su fachada, es cien por cien obrera: al lado está la empresa de logística Furlong y, del otro lado de la autopista, la Ford. Madygraf también le muestra a este parque industrial un cartel inusual para el aluvión de camiones y torres y tránsito que preanuncian alguna YPF en la próxima bajada: “Juegoteca”.

A sus 67 años, jubilado, Daniel Arriondo sabe que aún trava en un lugar distinto. Entró cuando no era la recuperada Madygraf, la yanqui Donnelley, ni la chilena Cochrane, sino la argentina Atlántida. Año 1978, después del Mundial de Fútbol, en el apogeo de una dictadura que las revistas que se imprimían en estos talleres, entre ellas *Gente* y *Somos*, promocionaban como “un país que cambió”.

Daniel tenía 20 años. “La jornada era de seis horas porque era trabajo insalubre, pero el Ministerio de Trabajo falló a favor de la empresa y pusieron ocho. El solvente te

tumbaba. Durante tu turno, no podías ni lavarte las manos. Un día hicimos quita de colaboración por dos horas y entraron los militares con las armas. Después echaron gente. Atlántida tiene desaparecidos. A un muchacho no lo llegué a conocer: Lole Fernández. En Azopardo, en Capital, se llevaron a Santiago Ryan. Acá le robaron a un gerente un televisor: torturaron a los trabajadores sospechados, que no vinieron más”.

La lista de desaparecidos de Atlántida incluye a trabajadores de prensa. El terror convivía con los 450 obreros que hacían tres turnos sin parar. “Hasta que hubo comisión interna”, dice Daniel, que no se define peronista, radical ni socialista, sino de “alma obrera”. Explica el concepto: “Ganar mi plata, cumplir mi laburo, darles cosas a mis hijos, tener una casa, vacaciones y obra social”. Sin embargo, los gerentes le decían “zurdo”, recuerda: “Solo por reclamar mis derechos”.

Esa comisión interna la organizó, entre otros, un joven llamado Néstor Pitrola, luego

go dirigente de la izquierda argentina y exdiputado, entre torneos de fútbol y choripanes: “A escondidas, porque era una época jodida”. La comisión trajo organización y conquistas: volvieron a las seis horas y el salario triplicó la máxima categoría del convenio gráfico. En democracia ese modelo fue una forma de abroquelarse ante el menemismo, entre ajustes, convertibilidad, pizza y champán. En 1997 Atlántida cerró.

El anuncio oficial, que escondía 390 despidos, fue la fusión de Atlántida con la chilena Cochrane para formar la sociedad, AyC. La lucha fue larga, con festivales, tomas, ollas populares y piquetes, pero terminó en derrota. Daniel zafó, pero no olvida el desalajo: “Había 400 policías para 100 trabajadores”. Cochrane acercó a la multinacional Donnelley, número uno a nivel mundial, imprenta de las revistas *Time* y *Life*.

Los recuerdos de 47 años de trabajo de Daniel se detienen en el 11 de agosto de 2014, día en que su hijo lo llamó y le dijo: “Viejo, cerraron las puertas”. La presidenta era Cristina Fernández de Kirchner y denunció que el fondo buitres Blackrock, que litigó contra el país vía el juez Thomas Griesa, estaba detrás de este “caso fraudulento”.

La cosa no pintaba fácil. En el portón había solo un cartel: “Lamentamos tener que comunicarles que, afrontados a una crisis insuperable y habiendo considerado todas las alternativas viables, estamos cerrando nuestras ocupaciones en Argentina y solicitando la quiebra de la empresa, luego de 22 años de actividad”. Dejaban un 0800 para brindar “más detalles” sobre el destino de cada uno.

Al destino, sin embargo, lo crearon.

SÓCRATES Y EL ZAPATO

Eduardo “Chavo” Ayala había ingresado al sector de Prensa en 1996, un año antes del conflicto: “Era una fábrica derrotada”. Empezó a través de una agencia: 12 horas a destajo, de lunes a lunes, para quedar efectivo. “Era sufrir el látigo y pensar que esto no es vida. Ese atisbo de conciencia me decidió a ser delegado”.

Fue a la escuela hasta 7º grado y no tenía experiencia político sindical. Se anotó en un programa de la UBA para mayores sin secundario, y se inscribió en Filosofía: “Se abrió un mundo: estudié Platón, Sócrates, conocí el marxismo como forma científica de estudiar la sociedad, de entender cómo funciona el mundo en el que vivo”. Aquel prusiano llamado Karl le reveló ese mundo con clases sociales y la idea de medios de producción conducidos por obreros.

Ayala conoció al Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS) y estudió las experiencias obreras. “Todo se lo contaba después a mis compañeros en la fábrica –ya como delegado de la Agrupación Gráfica Clasiasta–. Peleábamos por lo mínimo, que nos compren el zapato de seguridad. Hasta que un compañero me dice: el zapato, el salario, son cosas que tenemos que hacer, pero hay que pelear la conciencia, y así iremos ganando fuerza para conseguir el zapato, el salario y todos los derechos”. Ya no pensaban solo la relación con el patrón, sino entre los propios trabajadores. Resume el desafío: “Construir un nosotros”.

SUBSIDIANDO MULTIS

El Día del Gráfico, de la Madre o cualquier celebración permitían juntarse con las familias y generar un ámbito de confianza. La asamblea fue el espacio de decisión. El nosotros se construyó además con hechos. Germán Gassibe (42) entró a Prensa en 2011: “Somos una generación de trabajo golondrina, vas de fábrica en fábrica y te tratan como a un perro o te echan a los tres meses”. Pero acá paraban por salarios: nunca le había pasado. Marcelo Pollo Ortega (59) entró en 2012 con una empresa tercerizada de limpieza: “Las mejores conquistas son las que logran unir a los trabajadores”.

En 2013 los patrones presentaron un recurso preventivo de crisis en el Ministerio de Trabajo. Ayala: “Habían facturado 270 mil millones anuales. El recurso preventivo

abre una vía para que el Ministerio les permita precarizar el salario, meter polifuncionalidad. Pero demostramos que no había tal crisis”. Marcharon y los recibió, sorprendido, el entonces ministro, Carlos Tomada: dijo que en general los trabajadores apoyaban los recursos para que el gobierno otorgara el REPRO (programa de Recuperación y Sosténimiento Productivo), subsidio para pagarles los sueldos.

Al salir de la reunión, Ayala resumió ante los medios: “Trabajamos para Donnelley, la principal gráfica a nivel mundial, con 600 plantas. Sin embargo, el gobierno le está dando plata en REPRO a una multinacional que no lo necesita, en vez de invertir en educación y salud”. Los volvieron a llamar del ministerio y les comunicaron la decisión final: el preventivo había sido rechazado.

LOS SIMULADORES

La empresa amenazó con 123 despidos. Germán: “Empezaron a vaciarla para convencernos de que había una crisis real”. Llegaban camiones a llevarse las bobinas de los galpones. Los obreros hicieron guardias por parejas todos los fines de semana. Bloquearon los portones en Garín y siguieron a los camiones para ver dónde llevaban los títulos a imprimir durante el conflicto.

Descubrieron que una parte fue a la Cooperativa Barracas, imprenta recuperada en CABA. No los querían perjudicar, la cooperativa entendió el reclamo y acordaron: hacían el trabajo y luego avisaban. “El punto era que la mercadería no salga y que la culpa sea nuestra: hacíamos un acting de prender fuego todo. Así logramos que la cooperativa cobre y que la patronal no distribuya”.

Otra empresa fue IPESA. La comisión interna les dijo que no tenían fuerza para parar. También hubo acuerdo: “Nosotros venimos, bloqueamos, y ustedes paran la producción porque tienen miedo de que les rompamos todos los autos. ¡Y pararon! Eso no jodía solo la producción de Donnelley, sino la de la propia IPESA, que empezaba a incumplir con sus clientes”.

Así iban gráfica por gráfica, dice Marcelo: “El resultado lo veas al día siguiente. Teníamos la publicación de nuevo en las máquinas”. Imaginaban un conflicto grande, con cartas documento y despidos. “Nunca nos imaginamos un cierre total”, sincera Ayala. Una semana antes del cierre se incendió la casa de Marcelo. Estuvo quince días en coma, dos meses internado con el 70 por ciento del cuerpo quemado. Al volver, algo extraño había pasado: sus compañeros seguían en la fábrica, pero la estaban manejando: el patrón se había fugado.

Y la multinacional de capitales buitres, era ahora una fábrica recuperada. “Bajo gestión obrera”, aclara Marcelo, sonriente y vivo: hoy es el secretario de la cooperativa. La toma fue el 12 de agosto del 2014. Los trabajadores conocían el caso de Zanón en Neuquén, fábrica de cerámicos, cooperativa y emblema de las recuperadas. Marcelo: “Nos pusimos a producir para demostrar que teníamos la capacidad de hacerlo”.

El nombre Madygraf surgió en asamblea. Un trabajador recordó a Madeline, la hija de Ayala. La niña sufría parálisis cerebral después de un accidente, cuando tenía 3 años. “Nos decían que iba a vivir poco tiempo, pero vivió hasta los 23”, recuerda Ayala. Sus compañeros fueron sostén y apoyo, y Ayala no olvida cuando hicieron una colecta para una silla de ruedas especial que la obra social no le cubría. El obrero explicó que ellos estaban peleando por el trabajo y por la familia. “El mayor ejemplo de lucha que conocemos por la vida es Mady”, propuso. Así le decían a Madeline. Y así se decidió.

UN FINAL DISTINTO

Madygraf es inmensa. Tiene canchas de fútbol que alquilan a la comunidad y a trabajadores de otras fábricas, un buffet y un quincho que levantaron gracias a la donación de un obrero de Volkswagen. Hay muestras de las revistas



Marcelo Ortega, el Pollo. Entró como tercerizado de una empresa de limpieza, durante el conflicto su casa se incendió (se quemó el 70% del cuerpo). Hoy es secretario de la cooperativa. A la derecha, el sector de embolsado creado e integrado por la Comisión de Mujeres: ellas se organizaron y bancaron las etapas más arduas, y luego se sumaron a Madygraf.



liberación de los detenidos de la Ley Bases. Uno de esos 33 detenidos fue Martín Di Rocco, de rotativas, 38 años: lo detuvieron mientras se iba, como a muchos en ese día bestial. Estuvo dos días preso por manifestarse. La justicia lo sobreesó, y dice: “Aprendimos mucho más estando en la cooperativa que con la patronal. Te hacés más sujeto. Es nuestro puesto de trabajo. Si somos los que movemos el mundo, ¿por qué no somos los que lo manejamos?”.

Jimena Gale (48) conocía esta lucha desde su militancia universitaria en el PTS. Cuando recuperaron la empresa se fueron los administrativos y Ayala la invitó a sumarse. En su trabajo quisieron subirle el sueldo, pero ella no dudó: “Me rompía la cabeza todos los días ahí, pero quería hacerlo por los laborantes”. Con Ayala escribieron el libro *Trincheras de libertad*. Y con Vanina Mancuso (36) armaron la administración: cuando llegaron no había ni wifi.

Jimena reconoce que siempre discutió la idea de la salida cooperativa: “No era mi concepción, pero es una muestra de que existen el trabajo colectivo, sin patrón, y la planificación”. Hubo casos en los que la izquierda apostó más a la llegada de nuevos empresarios. Jimena: “Pensar una salida con otros patrones es una falta de confianza en la clase obrera. La autoorganización es creativa, potencialmente revolucionaria”. Para Vanina, la pelea no es por los 100 puestos de trabajo: “Es por el futuro. Te dicen que no podés soñar, pero podés. Ayala dice que Madygraf es una maquieta de que las cosas pueden ser distintas”.

Y de pronto, se concretó la ley. El Senado bonaerense aprobó el 24 de junio el proyecto que declara de utilidad pública y sujeta a expropiación a la planta, la maquinaria y los insumos que gestiona la cooperativa. También impone un plazo de cinco años para que la Provincia ejecute la expropiación definitiva. Para toda recuperada, eso significa tranquilidad respecto de cualquier decisión judicial sobre la propiedad del inmueble – los buitres siempre acechan – y abre otra conversación con posibles clientes. De todos modos, saben por otras expropiaciones, votadas y vencidas, que necesitan una

línea de trabajo con el gobierno para que esos plazos no signifiquen solo patear la pelota para adelante, sin perspectiva.

Ayala explica: “Esta no es una propiedad individual para usufructo nuestro, sino que hay interés común y social. Es una fábrica que puede organizar la producción en beneficio de la comunidad”.

En un contexto donde se vociferan barbaridades de tinte fascista con investidura presidencial, se milita el desánimo, se ataca a la organización, y se hurga en el odio o el individualismo, la maquieta de Madygraf trajo un grito de gol ante tanta crueldad.

¿Las cosas pueden ser distintas? Ayala: “Podemos pensar un futuro. Tengo debates con mi hijo sobre la ideología del hoy y ahora, donde el futuro es ‘no sé’ y el pasado ‘ya pasó’. Es la ideología de que me importa un carajo el planeta porque, cuando termine, yo no voy a estar. Eso elimina cualquier perspectiva de transformación, de un final distinto”. Ríe porque recuerda una vez que un compañero lo chicanó en el comedor: qué hacía él, tan troško y revolucionario, en una multinacional yanqui.

Ayala: “Cuando empezamos veníamos de la derrota del 97. No nos animábamos a hacer asamblea. Cuando nos organizamos, empezamos a pedir cosas. Las conquistas, y había que fortalecer la unidad. Construimos fuerza, y fuimos por el tercerizado y el más débil. Al conquistar jalones de fuerza, conciencia y unidad, crecen las expectativas. Así empezás a imaginarte, cada vez más, un mundo más allá”.

Un final distinto, repite Ayala, y se despiden porque, como todas las personas presentadas aquí, tiene que volver a trabajar: “La experiencia nos dice que éramos los esclavos que teníamos que besarle el zapato al patrón y terminamos quedándonos con la fábrica. Pero no fue el fin, sino que empezamos a transformar la visión de lo que podíamos hacer con la empresa y qué rol podía cumplir dentro de la sociedad. Te abre el horizonte, y ahí es cuando la utopía deja de ser tanto utopía y se convierte en algo más realizable: la imagen de lo que podemos construir es esto que vamos construyendo”.

Atilra

Más de 70 años sembrando de sueños el camino.

Ampil
Asociación Mutual Atilra

Ospil
Obra Social Atilra

www.atilra.org.ar

MORENO NO SE DETIENE

Plan Integral de Obras

MUNICIPIO DE MORENO
DONDE CRECE LA ESPERANZA

Bloque sindical transfeminista



La fuerza que viene

LINA ETCHESURI

Contra la crueldad, verdadera unidad: mujeres y diversidades tejen desde el sindicalismo nuevas formas de entender la política, la organización y la vida. Se reunieron en MU para reflexionar sobre cuestiones centrales en esta época libertaria: el poder, las bases, la representación, el machismo interno, lo común, lo concreto, y la potencia de la unión no solo contra el espanto. ► EVANGELINA BUCARI

Podría decirse que este grupo de mujeres encarna todas las pesadillas de Javier Milei: son trabajadoras, delegadas y secretarías de las principales centrales sindicales del país, referentes de la economía popular y militantes gremiales de base. Están organizadas, unidas por las luchas del transfeminismo y convencidas de que esta fuerza colectiva del campo popular, atravesada por la marea verde, no solo tiene potencia para poner el cuerpo en las luchas que se vienen sino para pensar otras formas de representación y poder.

Desde hace ocho años, el bloque sindi-

cal transfeminista —conformado por la CGT, las dos CTA, la Unión de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular (UTEPE) y la Corriente Clasista y Combativa (CCC)— viene gestando acciones conjuntas que empezaron con los temas de género, pero que rápidamente los trascendieron. Toman como hito fundacional el primer paro internacional de mujeres del 8 de marzo de 2017. Una fecha que, aseguran, adquirió nuevos sentidos al cruzar las demandas feministas con las de clase.

“Fue la primera vez que se planteó en esa clave. El hecho de que el feminismo apelara a una herramienta de la lucha del

movimiento obrero generó una interpelación a las organizaciones sindicales”, recordó Yamile Socolovsky, secretaria de Géneros y Diversidades de la CTA-T (de Trabajadores y Trabajadoras. “También —agregó— abrió la puerta al planteo de que trabajadoras somos todas. No es meramente un eslogan. Es una definición política sobre la que hay que volver todo el tiempo”. De ese proceso surgió, un año después, una imagen histórica: en 2018, por primera vez, marcharon bajo una misma bandera, con la consigna “Mujeres contra el ajuste”.

Desde ese momento, las asambleas

abiertas y transversales del 8M y las del Ni Una Menos fueron el escenario en que muchas se conocieron y empezaron a construir los vínculos que hasta hoy sostienen el bloque, y donde se comenzó a gestar ese compañerismo y confianza que se nota al verlas juntas, por ejemplo, en la mesa redonda que se armó en la redacción de la revista MU. “No solo compartimos las ideas del feminismo, sino la decisión de acompañarnos y hacerles frente juntas a las políticas de ajuste”, aseguró Micaela Polak, secretaria de Género del Sindicato de Prensa de Buenos Aires (Sipreba). El mismo fuego que las reunió durante el macrismo, vuelve a encender la llama frente a la crueldad declarada del gobierno libertario.

El bloque no tiene un nombre formal. “Nunca lo bautizamos, ni tuvimos un logo. Siempre quisimos mostrar que era la sumatoria de distintas organizaciones. Me parece que decirle bloque tiene sentido porque así actuamos. Tiene una potencia de unidad que está buenisísima”, explicó Micaela.

“Nos une una mirada de clase, nuestra historia con los derechos humanos y una visión profundamente política. Nos guían los pañuelos blancos de las Madres y las Abuelas. No venimos a repartir la torta. Queremos desarmarla, ponerle nuevos ingredientes y volver a dividirla”, enfatizó Leonor Cruz, secretaria de Géneros y Diversidades de la CTA Autónoma y representante territorial de la Federación Nacional Territorial (FeNaT).

Para Leonor, la igualdad que hoy puede verse en cada intervención colectiva no es casual: “No es una foto. Que todos estemos sentadas en igualdad de condiciones, una a la par de la otra, sin ser una más que otra, es porque eso se ha construido en el camino y en la lucha. Y eso no fue sin dis-

cutirlo ni sin pelearnos”.

La complicidad, la construcción de confianza y la estrategia común son mencionadas como las claves, porque hoy más que nunca —repiten varias— la pobreza tiene rostro de mujer, de niñez, de diversidad.

Yamile, además de referente sindical, es profesora de Filosofía Política en la Universidad Nacional de La Plata, directora del Instituto de Estudios y Capacitación y secretaria de Relaciones Internacionales de CONADU. Desde esa multiplicidad de roles, plantea: “La situación de mujeres y diversidades trabajadoras en Argentina es muy complicada. Lo que intentamos mostrar es que las políticas que golpean a los sectores populares afectan siempre más a mujeres y diversidades. La brecha de género existe. No se trata de victimización, sino de mostrar cómo son efectivamente las cosas”.

Para ella, el bloque también es una forma de hacer política: “Es una denominación callejera. Somos nosotras juntas en la calle, llevando una definición común, puesta a prueba una y otra vez en todos estos años. Esa capacidad de volvernos a encontrar, de buscar la síntesis, de hablar y discutir, y si las cosas no cierran, volver a sentarnos, es lo que sostiene este espacio de representación nacional, que se ancla también en la tarea organizativa que todas hacemos en nuestros sindicatos”.

Desde su mirada, hay algo disruptivo en esa conversación que atraviesa las fronteras de cada una de sus organizaciones. **“Somos parte de estructuras, claro, y muchas veces esas estructuras nos condicionan. Sostener el espacio del bloque también es encontrar la manera de articular las luchas desde una perspectiva común”, aseguró la dirigente.**

Leonor avanzó un paso más: “Necesitamos un debate profundo, federalizar nuestras demandas y construir un sentido programático de país”. Y con crudeza, explicó: “No es que no tenemos miedo: es que ya lo perdimos. ¿Qué más puede perder una compañera que perdió a su hijo por la droga o que no puede darles de comer a sus siete pibes? ¿Qué más puede perder si nos matan como a perras, nos violan en grupo y nos quitan todos los derechos? Este es un régimen cruel, sangriento, despótico como no hubo otro desde la dictadura militar”.

Dina Sánchez, secretaria general adjunta de la UTEPE, lleva la discusión al territorio: “En los contextos difíciles se ve con claridad qué es la feminización de la pobreza. Las políticas de Milei nos afectan directamente. A las trabajadoras de la economía popular nos sacaron el salario, el monotributo social que garantizaba una obra social, la moratoria. La apertura de importaciones destruyó la rama textil. Y lo más cruel: no entregan ni un kilo de arroz a los comedores”.

Como referente de la UTEPE, habla desde la calle y la olla popular que alimenta a miles en los barrios arrasados por el corrimiento del Estado: “Las compañeras —relata— están en la primera línea de batalla, no solo bancando sus trabajos sino sosteniendo los barrios, los comedores y enfrentando el avance del narcotráfico. Son las que sostienen”.

Nené Aguirre, responsable nacional de las mujeres dentro del Movimiento de Desocupados y Precarizados, de la CCC, habló de las compañeras que, con esfuerzo y sin apoyo del Estado, mantienen activos los comedores. “Hay algo de eso que no se ve —advirtió—. Hay provincias o municipios que ayudan, pero lo que sostiene es la solidaridad del barrio, de los comerciantes, de la gente. Y eso duele”. La necesidad que ve es cada vez más grande: “Avanza la droga, no hay laburo, están echando a compañeras de todos lados. Y los comedores no dan abasto”, describió.

En este sentido, Micaela recordó los inicios del bloque como un espacio donde, al principio, solo se trataban “los temas de género”. Pero eso cambió. “Entendimos que el feminismo tiene que ocuparse de la justicia social en su conjunto —explicó—. Que también tenemos que discutir lo que pasa en nuestras organizaciones desde



Valeria Vallejos, secretaria de Géneros de AEJBA. Yamile Socolovsky, secretaria de Géneros y Diversidades de CTA-T. Mercedes Cabezas, secretaria general adjunta de ATE Nacional. Leonor Cruz, secretaria de Géneros y Diversidades de CTA-A. Clarisa Spataro, secretaria de Género y Diversidad de ATE Capital y subsecretaria del área de CTA-T.

una perspectiva feminista. Y el bloque permitió que esas discusiones llegaran”.

VOZ PROPIA

A veces invisibilizadas, hoy más visibles. Sus demandas no son una agenda paralela: son parte constitutiva del movimiento obrero organizado y de un proyecto de país. En ese sentido, ¿cómo ejercer la voz propia en estructuras históricamente machistas, donde esa voz no siempre fue bien recibida? ¿Qué hizo posible que esas voces, muchas veces relegadas a “los temas de las chicas”, se volvieran parte activa y legitimada del debate sindical?

Para Clarisa Spataro, secretaria de Género y Diversidad de ATE Capital y subsecretaria de la misma área en la CTA-Trabajadores, el primer paso fue la complicidad con otras compañeras. Contó que, al empezar su militancia sindical, lo primero que buscó fue esa red que le permitiera sentirse representada, pero también acompañada. “Lo mejor que nos puede pasar es dejarnos ser conducidas por otra compañera o que las demás se sientan representadas cuando una levanta la voz. Esa es la clave”, aseguró. **Para ella, romper con las lógicas históricas del machis-**



mo institucional no es tarea sencilla, pero es tan difícil que urgente: “¿Cuánto falta? Es ya. Nosotras queremos que sea ya”.

Dina recordó que incluso en el proceso de construcción de la UTEPE levantar la voz fue difícil. Aunque la mayoría dentro de la organización eran mujeres —las que sostenían los trabajos de cuidado, las ramas productivas, las redes comunitarias—, los que negociaban y decidían eran varones. “El patriarcado no era ajeno”, resumió. Por eso, una de las herramientas que usaron fue, según sus palabras, “la incomodidad”. La otra, la complicidad entre compañeras que sabían que hacían política desde la trinchera de la olla, del acompañamiento a pibes en consumo, del trabajo diario en los barrios. Dina subrayó la ne-

cesidad de que las voceras de esos sectores sean trabajadoras reales de la economía popular: vendedoras ambulantes, cartoneras, costureras, migrantes. “No puede ir a hablar por nosotras un compañero que no sabe de qué se trata —afirmó—. Nosotras sabemos lo que es levantarse a las 5 de la mañana para salir a vender moñitos arriba del tren. Nadie nos lo va a venir a contar”.

Esa legitimidad, agregó, es lo que las obliga también a discutir hacia adentro para poder salir más fortalecidas hacia afuera. Y cerró su explicación con un “he dicho” que arrancó aplausos en la mesa.

En el gremio de prensa, esa representación también se construyó desde abajo. Carla Gaudensi, secretaria general de la

Escuela de Agroecología Urbana “La Margarita”

Cursos/Talleres/Voluntariados

Inscripciones abiertas

Info: escuelalamargarita@gmail.com

@colectivoreciclador

facebook.com/CoopUST/
instagram.com/cooperativaust
twitter: @cooperativaust

La Cooperativa Unión Solidaria de Trabajadores es una empresa recuperada y una organización social que funciona desde 2003, realizando un trabajo autogestivo, territorial y una construcción colectiva incansable junto a la comunidad de Wilde Este.

Tenemos la convicción de que "otro mundo es posible" y trabajamos día a día para demostrarlo con acciones concretas. Es por ello que hemos generado numerosos proyectos comunitarios y realizamos un trabajo territorial permanente.

Nuestro camino ha sido forjado a fuerza de lucha, trabajo y dignidad, siguiendo los valores de la unión y la solidaridad,

El recorrido realizado marca la sustentabilidad de un proyecto preocupado, desde sus inicios, por la construcción de una economía humana donde la producción, distribución y consumo de bienes y servicios se realiza de forma responsable, cooperativa y solidaria.

Dirección: Ortega y San Vicente s/n Villa Dóminico
www.cooperativaust.com.ar



Emilia Trabucco, directora Área de Universidad, Género y Trabajo del IEC-CONADU. Dina Sánchez, secretaria general adjunta de UTEP. Nené Aguirre, responsable nacional de las Mujeres dentro del Movimiento de Desocupados y Precarizados, de la CCC. Micaela Polak, secretaria de Género de Sipreba.



Federación Argentina de Trabajadores de Prensa (FATPREN) y secretaria adjunta de Sipreba, coincidió en que la voz pública de las mujeres sindicalistas “siempre es cuestionada, siempre es observada y pasada por un montón de filtros”. Desde sus espacios, intentaron desarmar esa sospecha con un anclaje claro en la base.

“Hay una parte que tenemos muy sensible que es estar siempre en la base. Cuando nos propusimos ocupar determinados lugares de representación, teníamos que primero ganarnos ese lugar desde abajo. Ya lo teníamos, pero había que traducirlo en espacios concretos y reales”, señaló.

En los ámbitos sindicales, esa traducción no siempre es sencilla: “Si sos mujer, cuesta mucho más. Ni hablar de las disi-

dencias, que no están representadas y cuya voz, en general, no llega”, remarcó Carla. Pero insistió en que lo genuino se impone: “Cuando vos representás a tu base, cuando tu voz tiene peso real, eso inevitablemente se tiene que traducir en la organización”.

Para que eso suceda, sostuvo la referente de FATPREN, no alcanza con llegar, hay que sostenerse y bancarse entre compañeras: “No solo cuando intervenimos, sino también en la búsqueda de esa representación. Porque una vez que tus compañeras, y también tus compañeros, ven que vos los representás, ya no importa si te dejan hablar, si estás en una foto o no. La representación la tenés”.

También desde la CGT, Noé Ruiz aporta una mirada más frontal sobre la disputa de poder. Está al frente de la Secretaría de Género desde 2016 y fue una de las que empujaron, desde adentro, que la central se expresara públicamente a favor de la legalización del aborto. “La representación se pelea siempre, incluso cuando estás a la par –dijo–. Porque te la van a hacer sentir. Y porque incluso en esos espacios hay compañeras que te venden por dos monedas”. Por eso, planteó hay que “sacarse la careta” y trabajar de manera más sincera y comprometida, trascendiendo las coyunturas políticas.

Ruiz también recordó lo que significó el

primer paro de mujeres dentro de la CGT: 3.500 compañeras movilizadas, a pesar de que muchos dirigentes varones no estaban de acuerdo. Para ella ese hito marcó un antes y un después. “Rompiamos las ca-lles”, resumió.

En todos los casos, ejercer la voz propia fue un ejercicio de desobediencia, de construcción colectiva y de legitimidad ganada desde abajo. Hoy, esas voces tienen fuerza no porque alguien se las haya concedido, sino porque aprendieron a hacerse escuchar. Aunque, muchas veces, las condiciones sigan siendo hostiles.

PODER Y CRISIS

En un momento de crisis profunda en las instituciones y los partidos políticos, cuando el 50% de la población opta por no ir a votar, este bloque de mujeres representa a millones de trabajadoras que sí se sienten convocadas. Y eso no es poco. La pregunta de fondo es incómoda, pero necesaria: ¿cómo se construye poder desde adentro del sindicalismo, en estructuras donde históricamente ese poder estuvo masculinizado?

Para Micaela, de Sipreba, la clave está en romper con las lógicas patriarcales que entienden el poder como una competencia. “En general, la disputa de poder parece un enfrentamiento entre pares para ver quién gana el lugar. Y en realidad el poder se gana cuando podemos llegar a acuerdos con quienes nos acompañan”, sostuvo. Recordó sus inicios en los 90, cuando militaba en agrupaciones pretendidamente revolucionarias, en las que “el problema de la mujer” se discutía al final de la reunión, cuando todos ya se estaban poniendo la mochila. “De eso a estar discutiendo una secretaría general de una central hay un caminazo. Y

en la historia, treinta años no son nada”.

Coincide con Leonor en que muchas veces las mujeres son relegadas a tareas simbólicas. “Nos mandan a la cocina: habló el 8 de marzo, el 3 de junio, y después no hablemos más”, ironizó. Aun así, cree que están logrando romper esas barreras: “Cuando algunas organizaciones alcanzan mayores grados de compromiso, para el resto se vuelve incómodo no tenerlo”.

Micaela insistió en que se trata más de contenido que de cargos. “Podemos tener un secretario general varón y ser una organización feminista –planteó–. Obviamente, queremos estar nosotras. Pero, salvo en algunos gremios muy particulares, no hay compañeras travestis o trans en estructuras sindicales. Tampoco dirigentes que se declaren putos. Eso también hay que decirlo”.

Leonor aseguró que el poder –“el verdadero, el que transforma”– no es una cuestión individual, sino colectiva. “¿De qué sirve ser secretaria general si después no estás en las decisiones políticas? ¿O si sos secretaria de género solo para hablar de inequidad?”, planteó.

En esa línea, Mercedes Cabezas, secretaria general adjunta de ATE Nacional, apuntó directo al corazón del problema. “Cuando preguntan qué falta –señaló–, a mí se me dibuja una palabra en la cabeza: poder”. Su diagnóstico es claro: “Hay una construcción de poder machista que todavía domina. Nosotras no vivimos escindidas de nuestra cultura. Nos cuesta llevar a la vida lo que predicamos en los sindicatos.

Y si no, no hubiera existido una cabecera de solo varones a pesar de que hay secretarías generales mujeres votadas por sus sindicatos”. Pero, a la vez que eso demuestra lo que falta, Cabezas remarcó todo lo que se ha construido: “Por eso estamos acá”.

En ese sentido, Yamile agregó: “Muchas veces, se invisibiliza que hay un montón de lugares donde las compañeras sí estamos. No solo en los cargos, sino empezando a instalar otras lógicas”.

Sabe que el desafío más grande es trasladar esos avances a los niveles más altos de conducción, y por eso propuso que la militancia feminista también tiene que aportar a un debate más amplio sobre la representación en todo el campo popular.

En paralelo, Dina denunció que el machismo no solo persiste, sino que recrudesció bajo el gobierno de Javier Milei, y apuntó contra la lógica que relega a las mujeres incluso en los gestos simbólicos. “A veces –graficó–, tenemos que estar pensando más en pedir que se corran de la bandera, porque mido 1,50 y ellos 2 metros, que en pelear por una lucha colectiva. Y eso no es solo una bultudez por la foto. Lo simbólico importa”.

Socolovsky sumó una reflexión más estructural: “Hicimos una construcción crítica sobre la democracia. Lo que resuelve, lo que no y lo que esconde. También, sobre cómo llegamos a votar un proyecto como el de Milei, que va en contra de los propios intereses de quienes lo eligen”. Consideró que, frente a esa crisis, el feminismo tiene una fuerza enorme para plantear alternativas, no solo resistencias.

Leonor, por su parte, recuperó el proceso que las llevó a ocupar espacios de poder, muchas veces en soledad: “Nos fuimos haciendo feministas en el andar. Y no escapamos al patriarcado ni al capitalismo. Incluso, cuando repetimos las mismas lógicas que criticamos”. Para ella, falta que los compañeros entiendan que el feminismo no es una moda, ni un chiste. “A nosotras nos eligieron en una lista, como a ellos –remarcó–. Pero nos cuesta el triple llevar nuestros debates sin que los vean como un quilombo. No queremos ocupar la cabecera por estar. Queremos representar lo que somos. Eso no es fácil, y tampoco tiene por qué tener una sola forma”.

Micaela Polak cerró con una idea que resume la tensión entre lo conquistado y lo que aún falta: “Hemos trastocado algunas lógicas del poder, por eso nos ganamos cierto respeto. Hoy no hay un sindicato o central sin un área de género. También logramos que esa comisión no solo discuta temas de género, si no es co-



mo mandarnos a la cocina otra vez, aunque a veces sea a regañadientes”.

Y puso un ejemplo concreto: “Cuando Sipreba ingresó a la FATPREN y esta, a su vez, quedó bajo el paraguas de la CGT, traccionamos para que la central obrera sea parte del bloque transfeminista, con su sello, no ya ‘mujeres sindicalistas en la CGT’. Fue mucho laburo, y ahora implica también más esfuerzos a la hora de lograr los acuerdos”.

HORIZONTE COLECTIVO

Todas coinciden en que no es casual el ataque feroz del gobierno libertario contra los movimientos sociales, los sindicatos y las organizaciones populares. Hay un plan: destruir todo lo colectivo, desarticular lo que se organiza, porque desde las derechas quieren instalar, como modo de vida, el “sálvese quien pueda”, porque lo que incomoda no es solo la protesta, sino la potencia de la unidad, de la construcción común.

Nené Aguirre, responsable nacional de Mujeres de la CCC, no duda: lo que molesta es la historia. “Esto tiene cincuenta. Se viene amasando hace 38 años en los Encuentros Nacionales de Mujeres y Diversidades. Ahí aprendimos a escuchar, a poner las diferencias sobre la mesa, a buscar consensos. Esa práctica de unidad es potencia. Y esta unidad se viene fortaleciendo, se sumaron todas las centrales. Esto repercute. Nunca dejamos la calle”, explicó.

La calle fue, es y será el espacio donde el movimiento feminista interpela al poder. Y también el terreno donde tejieron, desde abajo, las alianzas que hoy sostienen el bloque intersindical. Maía López, también de la CCC, lo sintetizó así: “La lucha unificada es nuestra tarea. Venimos de poner siempre al final de la lista el problema de la mujer. Pero con 38 años de Encuentros encima, hoy plurinacionales, de mujeres, lesbianas, travestis, trans, aprendimos a agarrarnos de lo que nos une”. Para Maía, es clave insistir en que no es lo mismo, por ejemplo, ser un trabajador estatal que una trabajadora estatal. “No sufrimos lo mismo. Esa diferencia y esa reivindicación histórica de igual salario por igual trabajo hoy todavía sigue siendo válida, y sigue estando en nuestra lista de reivindicaciones como mujeres trabajadoras”, afirmó.

La referente de la CCC también celebró lo recorrido: “Antes ni siquiera teníamos una secretaría. Hoy sí. Eso es producto de la lucha. De haber puesto sobre la mesa la doble opresión: por clase y por género. Eso no se negocia”. Y recordó el 4 de junio como una jornada bisagra, en la que lograron unir luchas que no imaginaban juntas. “No solo estaba el Ni Una Menos, estaban también las demandas por discapacidad, por ciencia, por salud. Nos dijeron que íbamos a ir a que nos peguen, y fuimos miles. Y se quedaron con la boca abierta”, destacó.

Clarisa Gambera, secretaria de Género y Diversidad de ATE Nacional, también rescató los Encuentros Plurinacionales



Maía López, referente de la CCC. Clarisa Gambera, secretaria de Género y Diversidad de ATE Nacional. Carla Gaudensí, secretaria general de FATPREN y secretaria adjunta de Sipreba. Noé Ruiz, secretaria de Género de la CGT y Maía Volcovinsky, secretaria adjunta de la Unión de Empleados Judiciales de la Nación y secretaria de Derechos Humanos de la CGT.



como espacios de formación política. “Hay una pedagogía ahí. Un entrenamiento en consensuar sin ser iguales. Yo me fui formando como feminista en esos espacios, pero tardé años en poder decir en mi sindicato que lo era. Casi como salir del clóset. Fue el desborde, la marea verde, lo que nos habilitó a tomar la palabra”, reconstruyó. Pero ahora el contexto es otro: “Es de reflujo. Milei no gobierna desde la grieta, gobierna desde la fragmentación. En nuestras propias filas hay muchos machistas y conservadores. El desafío es doble: sostener lo que se logró y dar otra vez todo un debate hacia adentro de nuestras propias estructuras”.

Desde su mirada, el transfeminismo representa un riesgo para el poder, porque tiene la capacidad de poner la vida en el centro: “Cuando hablamos de salario, hablamos de canasta de cuidados, de alquiler, de crianza. Situamos la vida cotidiana. Esa capacidad de traducir lo estructural en lo concreto asusta. Por eso nos atacan. Por eso nos necesitan divididas”.

La fuerza del movimiento, coinciden todas, radica en su capacidad de construir unidad sin borrar matices. “La ola nos trajo hasta acá. Pero ahora hay que remar”, graficó Gambera. “Y para eso –consideró–, hace falta legitimidad: parecernos a quienes representamos. Yo tengo

pluriempleo, dos pibes, pago alquiler. Hablamos desde la experiencia, no desde un lugar prestado”.

Leonor, desde la CTA Autónoma, se saca el sombrero con las compañeras de la CGT: “Sentarse a debatir entre todas tiene mucho valor. Porque sabemos lo que cuesta llevar estos debates a nuestras centrales”. Y advirtió que la desconfianza entre espacios no ayuda. “Necesitamos reconstruir confianza política, humana. No se trata de respetar a quien niega los 30.000, pero sí de sostener lo que nos une por sobre lo que nos separa”, planteó.

El bloque sindical transfeminista, señaló, no pretende ser homogéneo. “No todas somos feministas, ni todas representamos a todas. Pero logramos poner el interés co-

mún por encima de los intereses particulares. Y se ve en la calle. La columna del bloque es una de las más grandes”, destacó.

Y a quienes dicen que el feminismo se pasó tres pueblos, Yamile les contestó sin rodeos: “No sobró feminismo. Faltó feminismo”. Y sostuvo que, desde la CTA de los Trabajadores, “hay una militancia feminista presente en todos lados: en los sindicatos, en los barrios, en los territorios, en los trabajos. El hecho de que no haya hoy una marea verde no significa que esa potencia haya desaparecido. Es otra cosa: está más capilarizada, más distribuida. Y sigue creciendo”.

En este sentido, Nené Aguirre puso de ejemplo lo que sucedió el 1º de febrero, en lo que describió como “esa tremenda jornada federal contra las brutalidades que dijo Milei en Davos”. Para la dirigente de la CCC, no hubiera sido posible armarlo tan rápido sin esa unidad previa del Movimiento de Mujeres y Diversidades. Y anticipó lo que se está acercando: “La próxima gran lucha en la calle que vamos a tener las mujeres y el conjunto de las, los y les trabajadoras es en relación a la reforma laboral que es una exigencia del Fondo Monetario”.

Más allá de la agenda de cada sector sindical, hay algo que está claro para todas: las luchas tienen que unificarse. “El ataque del gobierno no es solo económico. Esto forma parte de una estrategia de disciplinamiento social. Buscan desarticular no solo la capacidad de resistencia del campo popular, sino su capacidad de proponer alternativas”, advirtió Yamile.

En este escenario adverso, las integrantes del bloque transfeminista no solo resisten: se proyectan. “Hay que reconciliarse con la sociedad –reflexiona Clarisa Gambera–. Y creo que nosotras tenemos una capacidad enorme para eso”.

EL CORTIJO

ACEITE DE GIRASOL

DISTRIBUIDORA DE PRODUCTOS DE
EMPRESAS RECUPERADAS

LA COOPERACIÓN
SUPERA A LA COMPETENCIA

☎ 54 9 11 2671-8733

Comprá trabajo argentino
autogestionado

Andrés Arias y lo que nos hacen consumir

Esta entrevista al científico Andrés Arias (48 años, doctor en Biología del Conicet especializado en contaminantes orgánicos y plásticos en ambientes oceánicos) podría empezar así:

“Los microplásticos están en la sangre, en los testículos, en las heces”.

O así:

“Los microplásticos están en el agua envasada, en el agua de lluvia, en los alimentos, en todos lados”.

O así:

“Sin saberlo, consumimos una tarjeta de débito o crédito por semana”.

O así:

“De 16 mil productos químicos que pueden contener los plásticos, sólo mil son seguros”.

O así:

“Está comprobado en un 100% que los microplásticos ejercen daños en modelos biológicos”.

Andrés Arias nació y vive en Bahía Blanca. Trabaja en el Instituto de Oceanografía desde hace 21 años y es docente de la Universidad Nacional del Sur, donde estudió bioquímica. Integra el Comité Científico Asesor para Plásticos y Microplásticos de Naciones Unidas. Tras exponer en el VIII Congreso de Salud Socioambiental que se desarrolló en Rosario en junio pasado, charla con MU.

Empecemos por lo más básico: ¿qué es el plástico?

El plástico es un polímero, que es una cadena de monómeros. Para que se entienda: un polímero es un tren compuesto por diferentes vagones, y esos vagones son pedacitos de hidrocarburos. Hay diferentes tipos de hidrocarburos, en cuanto a composición química, solidez, características. El etileno es uno. Si yo tengo vagones de etileno, formo un tren de polietileno. Así se van constituyendo todas las resinas plásticas, agrupadas en dos grandes bloques: las termomoldeables (el polietileno, el polipropileno); y las termoestables (el caucho sintético, los guantes, los globos, las cubiertas de vehículos). La materia prima para todas estas resinas es el petróleo en un 99,8% y a partir de esto se obtienen cientos de productos plásticos.

¿Quién gobierna esta industria?

Como todo en el mercado, el mercado es su propio dios y quien impone las reglas. La industria del plástico es compleja porque todo el ciclo de vida del plástico, desde la fase inicial (la extracción de petróleo) hasta que se confecciona el producto final y luego pasa a ser un desecho es totalmente multinacional. En el medio hay cientos de empresas intermedias, aunque las grandes productoras no son más de 50 en el mundo. También existe cierto mercado de reciclado que es extremadamente bajo y los productos, en general, son de menor calidad por problemas estructurales de diseño del plástico, que lo hacen poco reciclable. Hay una extensión de la vía lineal del producto más que una verdadera circularidad: el producto reciclado no suple la producción de plástico virgen, sino que produce algo de menor calidad. Entonces, no porque se recicle un kilo voy a elaborar un kilo menos de plástico virgen.

Andrés Arias explica que el consenso científico, generado a partir de miles y miles de publicaciones y evidencias a lo largo del mundo, es plantear cómo transformar los problemas que hoy genera el plástico,



FRANCISCO PANDOLFI

Plastificados

Integra un comité de la ONU que trabaja en la solución de la contaminación plástica. Dimensiona ese problema con una imagen turbadora: “Ingerimos el equivalente a una tarjeta de débito por semana” (casi 5 gramos). La matriz petrolera-energética como encrucijada insostenible. El reciclado, los residuos, los basurales: ¿qué hacer? El rol de Argentina y cómo es hacer ciencia sin soberanía ni mirada a largo plazo. Una conversación en el marco del VIII Congreso de Salud Socioambiental organizado por la Facultad de Ciencias Médicas de Rosario. ▶ FRANCISCO PANDOLFI

pero sin demonizarlo. “Soluciona miles de obstáculos diarios, y hasta salva vidas, ni hablar de sus aplicaciones en salud, en las estructuras para agua potable, en la construcción. Lo que demuestran las investigaciones es que puede ser más seguro toxicológica y químicamente, así como más sostenible en la producción y diseño para que sea más reciclable”.

¿Cuáles son los principales problemas por la contaminación del plástico?

La cantidad de plástico que se produce y la demanda cada año mayor. Hay una correlación directa entre lo que produzco y la cantidad de fugas al ambiente, es decir, cuanto más produzco, más emisión de

plástico al ambiente hay. Mientras la curva de producción siga en aumento hacia el infinito, hacia el infinito también irá la fuga de plástico al ambiente. Hoy no hay límites en la producción y cada uno produce lo que quiere y el mercado demande. En un planeta finito no podemos producir infinitamente nada y lo que producimos debe tender hacia una circularidad. Cada año se produce más plástico desde cero mediante el petróleo, por lo que se linkean dos grandes paradigmas en crisis: la dependencia de los combustibles fósiles y la producción masiva de sustancias. Existe una adicción a la matriz petrolera/energética que trae aparejada una gran cantidad de subsidios mayormente estatales a la producción y

extracción de petróleo. Esto genera la fabricación de plástico barato y a gran escala, sin ser reciclable, lo que termina siendo 100% insostenible.

¿Qué porcentaje se recicla hoy?

De cada diez productos plásticos producidos desde 1950 hasta acá, seis es basura; uno, se incinera; menos de uno (8%) se recicla; y el resto está en uso. Es preocupante que seis de cada diez sean residuo, en el mejor de los casos enterrado y en el peor dando vueltas en el ambiente, en el océano, en la tierra, en la atmósfera. Este esquema no es sostenible. Se estima que para 2040 el reciclado aumentará a un 14%, lo cual no es ninguna solución. A la tasa actual de producción no podemos pretender que la única

alternativa venga del reciclado.

¿Cuáles son las consecuencias de este sistema?

Generar esta cantidad de basura es recargar las ciudades, los sistemas de recolección, los rellenos sanitarios y las plantas de tratamientos de agua de afluentes. En todos ellos se está rebalsando el plástico, sea visible o invisible en forma de micropartículas. Las plantas de tratamiento de agua son impactadas todo el tiempo por micropartículas de plástico que se desprenden del lavado de la ropa por ejemplo. Y estamos hablando de miles y miles de toneladas. Cuando no hay plantas de tratamiento las micropartículas terminan en ríos, lagos u océanos. En la mitad del planeta no existen rellenos sanitarios y sí basurales a cielo abierto que generan grandes consecuencias al ambiente y mayor vulnerabilidad económica. Los países más poderosos, con un mayor consumo de plástico, al saber que construir un relleno es costoso, porque consume tierras y recursos, exportan su basura plástica a las naciones con menos recursos, que no tienen otra opción que construir megabasurales.

MERCADO CHATARRA

En su ponencia en el VIII Congreso de Salud Socioambiental de Rosario afirmó que los seres humanos tenemos plástico acumulado en sangre, placenta, testículos, heces, así como lo hay en alimentos, agua envasada y de lluvia.

“En el cuerpo tenemos una escala de concentración de 1-36 partículas por gramo, es decir, son muchísimos microplásticos. Las consecuencias clínicas no están claras –aunque hay indicios de los daños–, y correlacionar presencia con efectos nunca es sencillo ni unívoco, porque estamos expuestos a múltiples factores. Si hay certezas: están presente en los cuerpos, los respiramos y los ingerimos. Llegan a nuestros órganos. Hay investigación respecto a la clínica humana, pero hace falta más. Está comprobado en un 100% por miles de estudios, que ejercen daños en modelos biológicos y tejidos celulares por los aditivos químicos del plástico, que son disruptores endocrinos o causan efectos mutagénicos o cancerígenos. Es muy común en un objeto que diga ‘libre de ftalatos’, sustancia utilizada en la fabricación del plástico que terminó siendo prohibido para uso humano por alterar las hormonas. Otro ejemplo es el Bisfenol A, que dispara la obesidad infantil. Esto se nota en países como Estados Unidos, con alto consumo de plásticos en la comida chatarra”.

Arias es el único científico argentino en las reuniones impulsadas por Naciones Unidas desde 2022 para lograr “un tratado global sobre la contaminación plástica”, y que finalizarán en agosto de este año. “Ya llegamos a un primer borrador completo que tiene 19 puntos, cada uno aborda diferentes facetas en la producción, consumo, comercio, seguridad química, transición, protección de las comunidades más vulnerables y los recicladores. Será legalmente vinculante y eso es importante, porque cada país está obligado a cumplirlo. Un tratado global es una gran gesta y al mismo tiempo un desafío, en el cual muchísimos intereses colisionan: las grandes petroleras influenciando a los países, y cada país con sus economías y sus intenciones de baja o alta ambición ambiental, según las exi-

¿Los aditivos químicos están regulados?

No, cuando hablamos del mundo químico en los plásticos significan más de 16 mil sustancias, de las cuales solo mil están reguladas en tratados internacionales. Nos quedan 15 mil desreguladas, lo que genera

incertidumbre en cuanto a los efectos. Para esto se necesita más ciencia independiente que regule sustancias y no un mercado que se regula a sí mismo.

Planteás que cada humano ingiere en gramos el equivalente a una tarjeta de crédito por semana, por la cantidad de microplásticos que consume sin saberlo. ¿Qué significa esa sustancia en nuestro cuerpo?

Si va a tener efectos o no sobre humanos, hasta ahora no tenemos las pruebas suficientes, pero lo que sí sabemos es que no deberíamos estar ingiriendo ni respirándolo, nosotros ni ningún organismo. No tendría que estar en el aire, en el agua, en alimentos. Ingerimos unas 4,5 mil partículas por año, y un número similar las respiramos, lo que da 90 mil. Si cada una pesara 0,005g serían unos 225g al año, que da 4,3g por semana, el peso de una tarjeta. En el agua envasada hay 94 microplásticos por litro, mientras que en el agua que sale de la canilla hay 4 microplásticos por litro. ¿Cómo llegamos hasta acá? En 1950 comenzó a producirse el plástico, hasta ese momento había cero millones de toneladas. Hoy, alrededor de 500 millones de toneladas anuales de plástico virgen. Desde el año 2000 a 2020 pasamos de una escala de producción de uno a dos, la duplicamos. Y solo en 2020 creció un 10%. De seguir a este ritmo, en 2050 tendremos mil millones de toneladas. No se puede sobrevivir a esta escala de producción infinita.

¿Cuáles son las estrategias para mejorar la situación?

La clave está en cambiar cómo producimos y cómo consumimos. Para cambiar lo que se fabrica urge un mercado regulado y que se autorregula, y eso solo se conseguirá con un consenso mundial, no desde una ordenanza municipal, provincial o nacional, sobre todo cuando es un mercado 100% internacional y desperdigado. Por eso necesitamos un acuerdo global de plásticos y es lo que Naciones Unidas exhorta en su asamblea general de 2021: que los más de 200 países pacten distintos aspectos para revertir la situación.

Arias es el único científico argentino en las reuniones impulsadas por Naciones Unidas desde 2022 para lograr “un tratado global sobre la contaminación plástica”, y que finalizarán en agosto de este año. “Ya llegamos a un primer borrador completo que tiene 19 puntos, cada uno aborda diferentes facetas en la producción, consumo, comercio, seguridad química, transición, protección de las comunidades más vulnerables y los recicladores. Será legalmente vinculante y eso es importante, porque cada país está obligado a cumplirlo. Un tratado global es una gran gesta y al mismo tiempo un desafío, en el cual muchísimos intereses colisionan: las grandes petroleras influenciando a los países, y cada país con sus economías y sus intenciones de baja o alta ambición ambiental, según las exi-

gencias de sus comunidades. Hay un bloque de más de 100 naciones con altas ambiciones, pero otro grupo que no (los países petroleros) y ahí se empantana la negociación. En Ginebra, Suiza, se hará la última sesión con todos los países presentes donde se espera consensuar un documento final”.

REPÚBLICA PLÁSTICA

La coalición de científicos que integra Andrés la conforman más de 600 investigadores que deben cumplir algunos requisitos: estar activos, tener un historial significativo en el tema y estar libre de intereses. La mayoría son científicos estatales. Richard Thompson, uno de los coordinadores de la coalición, fue quien inventó el término microplástico. Dice Arias: “En 2004, trabajando con muestras de agua y lupa en mano, descubrí que había pequeñas partículas en todos lados, y que las aves las comían frecuentemente. De ahí nació el concepto del microplástico”. Esta coalición es la encargada de confeccionar un documento con evidencias y datos, para cada delegación nacional que discute el tratado del plástico. “La responsabilidad será de cada país y no depende de ningún científico ni activista. Las delegaciones son las únicas que votan”.

¿Cuáles son los puntos clave del tratado global?

Lo simplifico: poner hitos de reducción en la producción. No queremos frenarla, pero sí necesitamos una reducción progresiva del plástico virgen. De lograrse, lo que ya está hecho –el desecho plástico– aumentará su valor, que hoy prácticamente es de cero. Si el desecho aumenta, la industria se interesará más en tratarlo, reciclarlo y re-ingresarlos al circuito. Otra clave es la simplificación química: menos químicos y todos seguros. Y la trazabilidad química: los productores deben declarar qué producto químico añadirán, algo que hoy nadie está obligado a hacer. Además, hay que invertir en ciencia y tecnología, en el ecosistema de nuevas estructuras de resinas plásticas, materiales que permitan una mayor eficiencia en el reciclado, orientado a la circularidad. Del modo que hoy se fabrica es difícil reciclar, al haber muchas resinas mezclas; cada productor intermedio le agrega los químicos que quiere, generando un cóctel impredecible. Por último: una transición justa; no se puede tratar a todos los países por igual. En las naciones más pudientes deben recaer mayores exigencias. Son ellas las que deben subsidiar a las de menos posibilidades. Si cumplimos estos puntos centrales, hay un sendero de salida a esta situación.

¿Qué rol juega Argentina en este escenario?

No escapa al modelo global de producción y consumo, de hecho el consumo de plástico

es alto. Se suma a problemas en la recolección y en la exposición final en rellenos sanitarios. Hay muchos basurales a cielo abierto y cada uno es una fuente constante de emisión de plásticos al ambiente. Es una problemática en todo el sur global: Sudamérica, África, muchos países asiáticos. Además, Argentina tiene muchas diferencias entre municipios, dependiendo de las demandas de la propia sociedad. El país necesita una ley de envases que incluya el concepto de responsabilidad extendida del productor, algo que existe en varios países limítrofes. ¿Qué significa? El productor que obtiene ganancias al introducir al mercado una botella que se vende en 5 minutos, sea también responsable del destino de ese plástico vacío que ya es basura y por consiguiente un problema para la municipalidad, que debe definir qué hacer con ella.

¿Cómo es hacer ciencia hoy en Argentina?

Hablo de mí y por todos los científicos de Conicet, universidades, el sistema público de ciencia y técnica: afecta mucho este presente. En la financiación, a nivel estatal la mayoría está cortada, solamente nos queda pedir a organizaciones del exterior. En los países desarrollados que se toman como modelo económico –Noruega, Suecia, Irlanda–, la ciencia es estatal y altamente financiada, porque desde ahí surge la alimentación al mercado. Por eso, a ninguno de esos Estados se le ocurriría recortar en ciencia y educación. Pensar que un país puede progresar económicamente así es un error conceptual gigante; no sucede no solo en países del primer mundo, tampoco del segundo ni del tercero. Los científicos tienen un salario digno y acorde a su capacidad técnica, mientras acá sucede lo contrario. Ya hay muchos investigadores que renunciaron y comenzaron a cambiar de trabajo, a salir del sistema científico o a emigrar del país a buscar mejores pagas, aun al costo del desarraigo. También vemos que los jóvenes están muchísimo menos interesados en acceder a la docencia universitaria, porque el salario es paupérrimo. Se preguntan con razón: ‘¿para qué estudiar siete años, hacer cursos, estar altamente capacitado y dar clases por 200 mil pesos, que es el sueldo de un asistente de práctica hoy?’. Esto, extendido en el tiempo, termina en un decrecimiento de la población tanto docente como científica, y a mi criterio, en el colapso.

La Escuela Argentina Enseña, Resiste y Sueña

CTERA

www.ctera.org.ar / www.facebook.com/comunicacionctera

asociación gremial

cuhta

de trabajadores del subte y el premetro

ETA de los trabajadores FISM

prensadelsubte

“El avance hacia la utopía requiere de muchas batallas pero, sin duda, la primera es la batalla cultural”

Floreal Gorini

centro cultural de la cooperación

FLOREAL GORINI

Corrientes 1543 (C1042AAB) CABA
Informes: [011] 5077-8000

www.centrocultural.coop
/CentroCulturalCooperacion
@agendaccc
CentroCulturaldeLaCooperacion

QR code

Hotel Atilra
10 de Septiembre

A METROS DEL CENTRO Y
BALNEARIOS DE LA PERLA

HABITACIONES RECIENTEMENTE
RECICLADAS A NUEVO

DESAYUNO BUFFET // RESTAURANTE
TV LED 42" // WI FI
AIRE ACONDICIONADO
TELEFONO // DESPERTADOR
SOMMIER // FRIGOBAR
CAJA DE SEGURIDAD // SERVICIO A
LA HABITACIÓN // COCHERA CERRADA

Atilra

3 DE FEBRERO 2975 | Mar del Plata
Tel./Fax (0223) 495.5552 - 495.9888
reservas@hotel10deseptiembre.com.ar
www.hotel10deseptiembre.com.ar
Hotel 10 de Septiembre

Rebelión en la era tóxica Vol. 2



LOS JUBINAUTAS

Anteriormente: Frente a un ataque tóxico de origen ominoso, habitantes de unas extrañas tierras aparecieron en MU para contarnos lo que están viviendo en una dimensión a veces indescifrable. ¿Qué busca esa embestida, de dónde proviene? Compartimos la segunda parte de esos eventos inquietantes, y de quienes les hacen frente sin perder la templanza, para que las curvas del tiempo no nos hagan irnos al pasto ni chocar contra el olvido.

LA OLA TÓXICA SEGUÍA AVANZANDO. DESTRUÍA LAS JUBILACIONES, LA SALUD Y LA PACIENCIA DE ESAS PERSONAS QUE HABÍAN TRABAJADO TODA SU VIDA SOÑANDO TENER UNA VEJEZ TRANQUILA.



¡QUÉ FEO, QUÉ FEO DEBE SER PEGARLE A UN JUBILADO...

ES LO QUE HAY



FIN

LA SOCIEDAD PARECÍA ATURDIDA, NO REACCIONABA. LOS JUBINAUTAS ESTABAN AZORADOS ANTE EL ESCENARIO DE DESTRUCCIÓN, PERO DECIDIERON NO QUEDARSE QUIETOS. SI LA VIDA HABÍA SIDO UN VIAJE QUE LOS HABÍA LLEVADO HASTA ACÁ, NO IBAN A RESIGNARSE.

PERO QUIENES DIRIGÍAN EL ATAQUE BUSCABAN CONTROLAR A LA GENTE Y FUMIGARLE LAS ÍNFULAS



¿QUERÍAN TANQUES EN LA CALLE? ACÁ ESTAMOS



KIRICOCHO!!!

LES PIDO QUE APUNTEN BIEN

LAS Y LOS JUBILADOS CONTRAATACARON CON ESPUMA "REY MOMO" DE CARNAVAL. LE DAÑARON LA OSCURIDAD DE LA GENDARMERÍA.



NO ODIAMOS LO SUFICIENTE

A FABRICIA, UNA NIÑA DE 10 AÑOS LE TIRARON GAS PIMIENTA A LOS OJOS.

A BEATRIZ, UNA JUBILADA DE 81 AÑOS, LA GOLPEARON Y CASI SE MATA AL CAER DE NUCA.

PERO NO SABÍAN HASTA DÓNDE LLEGARÍAN ESTOS SUCEOS INCONCEBIBLES. PRONTO DESCUBRIERON QUE ESA VIOLENCIA ERA COMO ALGUNAS PELÍCULAS: APTA PARA TODO PÚBLICO...



A PABLO, UN FOTÓGRAFO DE 35, LE DISPARARON UN PROYECTIL A LA CABEZA DEJÁNDOLO AL BORDE DE LA MUERTE.



REPRESENTANTE DEL MALIGNO!



DIOS MÍO, ¿ESTE SERÁ EL GORDO DAN?

... Y DESCUBRIERON A SERES VIRTUALES, LOS TROLLS QUE SE ENSAÑABAN PÚBLICAMENTE CON CANTANTES, PERIODISTAS, ARTISTAS, Y EN LAS MARCHAS LA POLICÍA GOLPEABA HASTA A LOS CURAS.

LOS TROLLS SE ENCARNIZABAN CONTRA LAS MUJERES Y TENÍAN TENDENCIAS CURIOSAS HACIA LOS VARONES. LES DECÍAN MANDRILES POR RAZONES QUE PREFERIMOS NO EXPLICAR, MIENTRAS, LA POLICÍA CORTABA LAS CALLES... ¡PARA QUE NO HAYA CORTES!



OJO, ZURDAS, A NUESTRA IZQUIERDA

¡QUÉ PAJA ESTA GENTE, ¡¡¡MAMMMMADEIRA!!!



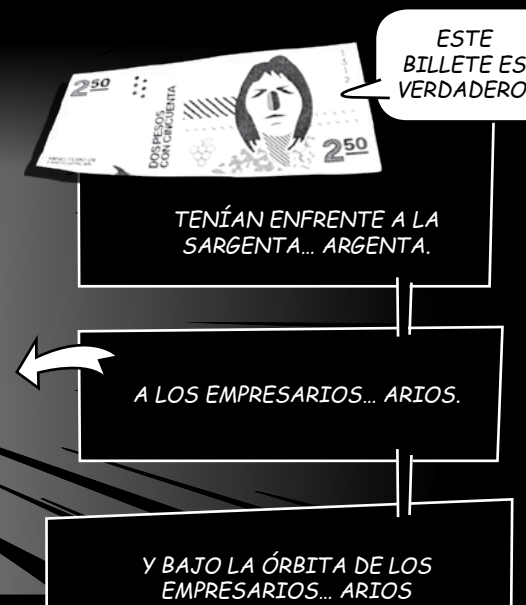
COMPRÁ DÓLARES CAMPEÓN

OBVIO

LOS JUBILADOS ENTENDIERON QUE ESOS CASCARUDOS BLINDADOS ERAN JUSTAMENTE LA CÁSCARA, Y ESTABAN DIGITADOS POR GENTE CON EL VERDADERO PODER. TODO LES RESONABA COMO UN ECO.

MUY RICO TODO

LA VENTAJA ES QUE SOMOS JÓVENES Y BONITOS



ESTE BILLETE ES VERDADERO.

TENÍAN ENFRETE A LA SARGENTA... ARGENTA.

A LOS EMPRESARIOS... ARIOS.

Y BATO LA ÓRBITA DE LOS EMPRESARIOS... ARIOS ESTABA EL PRESIDENTE... ENTE.



TOPO, ANDÁ A CANTARLE A CONAN



LOS CAGUE VIEJOS, LA CASTA ERAN USTEDS, JAI!

LOS JUBINAUTAS DECIDIERON QUE NADA LOS DETENDRÍA, SERÍAN CAPACES DE SEGUIR ENFRENTANDO EL ATAQUE TÓXICO. ESTAR JUNTOS LES GENERABA ALEGRIA, QUE ES EL ESTÍMULO PARA HACER COSAS Y PARA NO DEJARSE ROBAR EL MUNDO.



ABUELA LA LA LA

TIEMBLAN ZURDOS



ESTE VIAJE EN LAS COORDENADAS ESPACIO/TIEMPO RECIÉN ESTABA COMENZANDO

LAS CANAS NO LETIENEN MIEDO A LOS CANAS

CONTINUARÁ...

Fernando Duclos es “Periodistán”

La vuelta al mundo

Se hizo conocido por un mote que mezcla su viajes con su profesión y pasión: contar historias. De los tropezones en el periodismo a la viralización de un tuit y surfear la ola de las redes. Tres libros, cientos de países, charlas, tours, ataques libertarios y una mirada sensible y original para salir de la burbuja: el mundo según Fernando. ▶ SERGIO CIANCAGLINI. FOTO: JUAN VALEIRO

En el principio fue el tuit:

“Maradona erra el penal, todo parece derrumbarse, pero entonces Goyco ataja dos seguidos y logramos el pase a la semifinal. Todos en Argentina recuerdan aquel partido de Italia 90. Lo que pocos saben es lo que significó para Yugoslavia”.

Fernando Duclos andaba a los tropezones con el periodismo y se había lanzado a un viaje más bien insólito (y no era el primero) gracias a una indemnización. En plena travesía por las tierras de la ex Yugoslavia escribió esas líneas en la ex Twitter (la palabra “ex” goza de una salud vertiginosa en esta época). Corría 2019 y se refería a dos acontecimientos de casi tres décadas atrás: el partido de la Selección (Maradona con la magia mojada y Sergio Goycochea en modo héroe) como excusa para hablar de aquel país que terminó subdividido en siete, guerra civil incluida, tras la caída del bloque soviético y el Muro de Berlín.

Así empezó Fernando un hilo de once tuits en el que hablaba sobre la guerra que sobrevino, la enemistad/odio entre bosnios, croatas, serbios y demás. Sobre un bosnio que aquel día fue expulsado por escupir a Maradona y una frase del escritor Goran Vojnovic: “Así somos nosotros: escupimos al mismo Dios y luego nos extrañamos si Dios se venga”.

El joven Duclos, 33 años en ese momento, lanzó los mensajes cual botella al mar y siguió su viaje balcánico sin señal como para volver a ver su celular. Mientras tanto el hilo de tuits hacía su propio viaje enlazando a la gente que lo leía. Cuando Fernando pudo ver su celular un par de días después, la cantidad de seguidores que se habían enganchado con su cuenta había pasado de 200 a 3.000, y era apenas el comienzo. Pensó: “Increíble. Por acá está lo que tengo que hacer”.

Su objetivo secreto era “reingresar triunfante al escenario periodístico argentino”, relatando sus andanzas por Turkmenistán, Kazajistán, Kirguistán, Pakistán, Afganistán, Uzbekistán. Así nació Periodistán, marca o símbolo que en realidad llegó a muchas más geografías para contar historias, paisajes, amores, muertes y vidas en tierras que resultan tan misteriosas para los ombliguitas que habitamos este país, que a su vez puede resultarle tan misterioso a quienes no lo conocen (y a muchos de quienes sí creemos conocerlo).

Cuenta Fernando sobre aquel principio: “El rebote del hilo de tuits me cambió todo. Yo casi no tenía más plata, hacía tres meses que estaba viajando y ya iba a volverme, pero empecé a estirar lo poco que tenía”. Se confirmaba así que Duclos es argentino, con expertis genético en estirar lo poco que hay. “Y apareció algo muy

fuerte: la increíble actitud de la habitantes de países tan extraños para nosotros, que me ayudaban, me alojaban, me acompañaban, me daban comida”.

Por eso Fernando abandonó la idea de abandonar.

Hoy tiene tres libros publicados: *Crónicas Africanas*, *Un argentino en la Ruta de la Seda* y *Un viaje a la India de carne y hueso*. Se presenta con un espectáculo en teatros (*El mundo sin filtro*). Ha disertado sobre “Ampliación de las audiencias en redes sociales”. Organizó cursos en MU sobre China e India (con Francisco Taiana y Manuel Gonzalo). Encabeza también viajes como el que acaba de hacer a Rusia, Siberia, Mongolia y Beijing, tren transmongoliano incluido, guiando a 20 personas anotadas para acompañarlo en el periplo. Mientras la argentinidad del carry trade llena aviones a Miami, Periodistán tiene agendada la gira por India, Bhután y Sri Lanka en septiembre con quienes se sumen a la aventura.

Tiene 290.000 seguidores en X, 65.000 en Instagram y entre sus títulos nobiliarios podría exhibir el haber sido tildado por alguno de los subalternos de la derecha oficialista adicta como “espía iraní”, “mogólico” e “hijo de puta”.

BIOPICSTÁN

Nació en 1986 en el barrio de Palermo cuando la democracia recuperada daba sus primeros pasos. Padres médicos, la familia se mudó a Ciudad Evita y luego a la zona de San Cristóbal y Parque Patricios. Fernando era hinch de River, aunque rompió un lugar común: “Me gusta mucho el fútbol pero soy de las personas que cambiaron de equipo. Claro, el barrio te va llevando, todos tus amigos van a ver a Huracán, la chica que te gusta también y de repente sin darte cuenta y estás a los saltos aguantando los trapos, más en un barrio con tanta identidad”.

Hizo la primaria en el Bernasconi y la secundaria en el ILSE (colegio universitario como el Nacional Buenos Aires pero con menos megalomanía). Además del fútbol le gustaban los mapas: “A los 4, o 5 años ya me sabía todas las capitales del mundo y tenía un cuaderno donde dibujaba las camisetas de las selecciones de todos los países. Pero me acuerdo también a los 8 o 9 años ver algo sobre el genocidio de Ruanda, buscarlo en el mapa, tratar de entender, aunque no entendía nada”, como le pasa con frecuencia también a los mayores de 8 o 9 años.

Fernando jugaba en San Telmo, su segundo amor futbolero. Era 10, armador y zurdo (lo cual confirmaría que es un agente del caos y/o espía extranjero). “Tenía 18 años y ya entrenaba con la Primera. Estaba por debutar. Pero un día bajaba por Garay

a toda velocidad en la bicicleta, me caí y me rompí todo, en el brazo todavía tengo prótesis y me dieron 47 puntos” dice mostrándome esa cicatriz que aún hoy duele de verla. “Fue en abril, se infectó la lesión, y recién me dieron el alta en noviembre. Se acabó el fútbol, al menos el profesional. Mis amigos se iban de viaje al norte, a Tilcara y Bolivia, y les pedí a mis papás si me podían pagar ese viaje. Pude ir, terminamos llegando hasta Perú, muy cerquita de Ecuador, que para mí era inalcanzable, y me quedó la espina de no seguir. Volví pensando: esto de viajar me encanta, es espectacular, boludo”.

Estudiaba periodismo deportivo. “Me salió una pasantía en *Clarín* y apenas terminé, con esa plata, dije: me las tomo. Me recorrí de mochilero Latinoamérica, llegué hasta Nicaragua. Era 2008, época del conflicto del gobierno con el campo. Yo viajaba y cada tanto me conectaba a un ciber para avisarle a mi mamá que estaba todo bien, y aprovechaba para mandar un mail a unos cien amigos contando cosas sobre Perú, Machu Picchu, el Cusco. Era el germen de todo lo que pasó después. Fueron nueve meses, yo era feliz”.

Regresó y resurgió para Fernando eso

que llamamos la normalidad. “Seguía estudiando y me llamaron de nuevo de *Clarín*, como contratado en deportes. Buscaba y publicaba notas sobre fútbol en Afganistán, o algo que había pasado en Tonga, siempre historias del mundo. Después me pasaron como editor a *Muy*, un diario amarillista. Supuestamente era un avance pero me pasaba el día sentado en la computadora y los demás salían a hacer las notas. No me gustaba nada. Encima ya era 2013, era cada vez más claro lo que representaba *Clarín*, y yo estaba incómodo. En marzo se murió Hugo Chávez. A mí se me caían las lágrimas y en el diario había mucha gente festejando, como brindando, mientras yo me iba a la embajada venezolana como una forma de despedirlo”.

¿De donde venía ese tipo de sentimiento? “Vengo de una familia progresista. Nos íbamos en auto a Las Toninas en vacaciones escuchando a León Gieco, Silvio Rodríguez y el Dúo Salteño. Qué sé yo, siempre tuve más o menos claro quiénes son los buenos y quiénes los malos. Quiero que en el mundo la gente viva mejor, que los ricos no tengan tanto mientras los pobres no tienen ni lo básico. Nada elaborado, pero eso te va llevando por un camino y bueno, siempre me interesó la política. Viví toda esa etapa de Chávez, Lula, Evo, el kirchnerismo. No militaba en organizaciones políticas pero sí estuve en bachilleratos populares, con todas las ideas de justicia social y cambio”.

Como *Clarín* ofrecía un retiro voluntario, Fernando lo aceptó y entonces hizo lo que no dicta la normalidad: sacó un pasaje a Etiopía.

“Siempre tuve fascinación por África y por esos lugares de los que nadie habla. Fueron nueve meses recorriendo 14 países: Etiopía, Somalia, Ruanda, Kenia, Burundi, terminé en Sudáfrica. Hice un blog y cuando volví con ese material terminé publicando *Crónicas Africanas*”.

Después de ese viaje reapareció la normalidad: consiguió trabajo en Fox Sports. Detectó que podía hacerse online. Era fines de 2015, y mientras Mauricio Macri ganaba las elecciones, Fernando zarpó rumbo a mejores climas. Se instaló en una piecita de Río de Janeiro, a la que cataloga como la ciudad más linda del mundo. Una vez allí se terminó el trabajo en Fox pero apareció la posibilidad en DPA, agencia alemana. Fueron tres años.

Como en un rulo del tiempo de la precarización, perdió también el trabajo en la agencia y se separó de su novia (“sinsabores laborales y sentimentales”, resume). Decidió volver a Buenos Aires y usar esa indemnización alemana para –literalmente– buscar nuevos horizontes. Objetivo: la Ruta de la Seda, aquel entretejido que durante siglos conectó a Europa con Asia a través del comercio y la cultura, que también transitó el veneciano Marco Polo a fines de 1200 relatando sus hallazgos al

escriba Rustichello de Pisa, lo que derivó en un trabajo conocido como *El libro de las maravillas*.

Fernando compró el pasaje más barato que más lo acercaba a las maravillas: Barcelona. Recorrió velozmente Europa –que no conocía– pero su norte estaba en el este –que conocía menos aún–. Ya en 2019, en los Balcanes, apareció esa ocurrencia de armar tuits futbolero-geopolíticos que le devolvieron la confianza para ir rumbo a las ex repúblicas soviéticas de Asia Central y al universo musulmán de Irán, Afganistán y la Península Arábiga.

Aquellos viajes fueron siempre con mochila, carpa, una bandera argentina y una remerita con banderas de todo el mundo, aptas para iniciar cualquier conversación. Nunca olvida, además, lo que considero uno de los inventos más maravillosos de la historia: la looperamida, antidiarreico que podría ser recetado a más de un funcionario actual.

Pero los principales recursos para los viajes son curiosidad, estudio previo, documentación, sensibilidad, sentido común y capacidad de conectarse con la gente en el idioma universal: el inglés hablado como se pueda. Periodistán es un viajero más que un turista, y por eso logra el mayor acercamiento a la vida cotidiana, dilemas, ideas, costumbres, sueños, creencias, trabajos y asombros de los lugares que recorre como se debe: con una dosis de pasión y varias de looperamida.

EL ESPÍA

Reconoce que lo sorprendió Afganistán. “La hospitalidad de la gente, la alegría que tienen de recibirte en una realidad tremenda por décadas de guerras. Pero te invitan a dormir en las casas, te dan de comer. Creo que no gasté nada allí”.

Otra ruptura para la imagen mediática: “Puede ser medio temerario decirlo, pero mi país favorito del mundo es Irán. La gente es increíble, la calidez, la cordialidad, la cultura. Una vez estaba viajando con una amiga china, andábamos medio desorientados, y sacamos una cuenta. En un día más de 30 personas se habían acercado y nos habían ayudado con algo. Orientándonos, dándonos de comer, no cobrándonos algo, llevándonos a algún lugar al que íbamos, invitándonos a dormir a la casa”. Lo temerario que menciona Fernando se debe a que Irán es acusado como principal responsable de muchas cosas, incluyendo los atentados sufridos en Argentina en la Embajada de Israel y la AMIA.

En esa contradicción, él cuenta lo que ha visto en sus recorridas: “Estamos hablando de Persia, un país con 5.000 años de historia que siempre enamoró a los europeos. Una cultura refinada, una civili-



zación avanzadísima. Después de 1979 al derrocar al Sha Reza Pahlavi asume un gobierno de los ayatollahs, una teocracia muy conservadora en un país que no lo es para nada. No es una caricatura como la pintan. He entrado a casas que tienen grandes retratos del Sha, y en Teherán hay una plaza que llaman ‘el parque de los gays’ porque todos saben que ahí van los hombres que quieren estar con otros, pese a que la homosexualidad está prohibida, penada y castigada. Y adentro de las casas vi cosas que no vi ni en Río de Janeiro. La realidad te muestra miles de grises que no son la caricaturización que se hace en Occidente. Es una combinación de una sociedad recontra abierta, hasta progresista te diría, con una cultura de las más importantes de la historia. Entonces es una realidad muy compleja en una especie de permanente negociación entre esa teocracia y conservadurismo con una sociedad tan distinta, que hace que el gobierno se tenga que abrir en la práctica a montones de cuestiones, como por ejemplo que casi no se ven velos”.

Segmento de chimentos: tuvo un romance con una iraní. “En otros países musulmanes hubiera sido absolutamente imposible. Era una estudiante soltera que alojaba a un extranjero. Una vez la acompañé porque iba a cantar a la calle a capella, con unos instrumentos iraníes muy lindos, cosa que está totalmente prohibida. Llegó la policía, se quedó escuchándola, le dejaron algo de dinero y hasta la aplaudieron. Entonces no me pongo una

venta en los ojos. Sé lo que pasa allí. Pero la idea de que la iban poco menos que a colgar no funcionó, y esa tensión que hay es lo que lo hace un país tan interesante”.

Ha discutido también públicamente algo que le llamó la atención: la capacidad de la inteligencia israelí para detectar con precisión blancos enemigos para matarlos a larga distancia en sus casas, contra la incapacidad de precisión en los ataques a Gaza que buena parte del mundo consideraba “consistente con las características de un genocidio” por usar palabras de la ONU.

La perspectiva de Fernando (con foco en lo social, lo cotidiano y lo histórico para comprender, mucho más que en lo político) le valió que el señor Agustín Romo, diputado bonaerense, lo tildara recientemente de espía iraní, mogólico e hijo de puta. El adjetivo “mogólico” solo revela la entraña de quien lo esgrime. El referido a la mamá de Fernando también. Difícil saber qué cosa espía Duclos: por su libro anterior tal vez resulte ser también un espía africano; por el más reciente podría ser señalado como agente secreto del derechista gobierno indio. O quizás todo sea un tributo a Maxwell Smart.

¿DÓNDE ESTÁ LA SONRISA?

Aquel viaje culminó para Fernando en marzo de 2020. Tomó uno de los últimos aviones a la Argentina antes de la cuarentena por la pandemia.

En el campo de refugiados Saharauis, de Argelia, y en Pakistán. Primero fue África, luego los Balcanes, Medio Oriente, la India, y el ejercicio de contar sobre comunidades y realidades asombrosas.

“Si me veías en enero de aquel año yo estaba viajando con pinta de hippie, barbudo, viendo dónde poner la carpa o comprar calzoncillos nuevos. Pero unos meses después estaba en un canal de televisión argentino, con dos chicas que me maquillaban y peinaban para salir a conducir mi propio programa sobre política internacional, y a fines de año salió el libro *Un argentino por la Ruta de la Seda*”.

Reconoce que había logrado lo que quería: trabajo, buenas críticas, elogios, redes sociales encendidas, miles de seguidores, sponsors, cataratas de corazones. “Pero me sentía raro. Hacía montones de cosas, tenía reconocimiento, pero estaba vacío, insatisfecho”. Se le coló en la memoria una foto que le habían tomado junto a un lago de Kirguistán: “Estoy saliendo de una carpa, sucio, mi remera es vieja y las mangas están comidas por las polillas, tenía cara de dormido después de una noche al lado del lago escuchando los insectos y mirando las estrellas. Pero estaba contento, radiante. Y pensé: ¿Hace cuánto que no sonrío así?”.

Empezaba una nueva rebelión interna hasta que Futurock, que había editado *La*

Ruta de la Seda, le propuso hacer otro viaje, otro libro y otro sueño: India. El entusiasmo le volvió al cuerpo. Dejó la televisión, el maquillaje, los peinados, los saludos de quienes lo reconocían por la calle, los emojis, hizo los trámites ante la embajada y partió con un cómplice de lujo: su papá (ha hecho varios viajes acompañado por padre o madre, que están separados). El resultado de ese año asombroso hizo crecer a Periodistán en las redes, y se plasmó en 334 páginas: Un viaje a la India de carne y hueso.

Fue como abrir la puerta a otro planeta del que principalmente recibimos ecos: levemente diet sobre yoga, ayurveda o meditación: el país más poblado del mundo con casi 1.500 millones de habitantes (cifra equivalente a todos los que viven en lo que llamamos Occidente) y 30 veces la población argentina, en un territorio apenas más grande que el nuestro.

El libro es un viaje en sí mismo a esa tierra que define como “espectacular y deslumbrante”. Cuenta sobre cientos de grupos etnolingüísticos diferentes que a veces ni se entienden entre sí, sobre el milenarismo sistema de cuatro castas, sobre la historia terrenal y espiritual que parece inabarcable, sobre las formas de gobierno, las del amor y del Kama Sutra en una sociedad en la que casi nadie se atreve a hablar de sexo, o sobre el hombre que ofrece limpiar los oídos con un hisopo mugriento.

Cuenta de los viajes en tren caóticos y la amenaza de la comida callejera, la maravilla del Taj Mahal, los cazacientes y vendedores ambulantes, los dioses y diosas, los monos ladrones de desayunos, los matrimonios concertados, las cremaciones públicas en Varanasi junto al río Ganges, el sistema de tránsito guiado por el delirio, las leyendas inabarcables (Shah Jahan mandó cortar las manos de todos los obreros del Taj Mahal para que nadie pudiera volver a levantar un lugar tan bello).

El libro está plagado de diálogos con indios y extranjeros que explican las claves de cientos de misterios, y habla de calles alucinadas, ferias infinitas y templos como uno en Rajastán (ciudad de los reyes) poblado por 25.000 ratas entre las que hay que caminar sin calzado, como corresponde en esos sitios sagrados, superando el coraje de cualquier superhéroe.

Pasea por Bollywood, que produce más cine que Hollywood, a la que se agregan Kollywood, Tollywood y otras industrias, así llamadas según el idioma en que se filma, o por un picado que Periodistán jugó con chicos que llevaban la camiseta de Messi en el Barsa, o por el lugar donde vio los ojos más lindos del mundo, o por sus propios sentimientos de sorpresa, de dudas, de fascinación y de euforia.



Periodistán en La Ruta de la Seda, en Pakistán, y con la sonrisa traviesa de una nena en las montañas de Tayikistán. “Lo que traté siempre es de contar historias tangibles, que tengan algún puntito de contacto con tu vida”. Sobre lo virtual: “Youtube es más esclavizante que tener un jefe, porque te hace subir videos a cada rato para que el algoritmo no te haga desaparecer. El algoritmo moldea tu vida”.

EL TELÉFONO TE COME

Hoy Fernando ha dejado de hacer programas por Youtube: “Es más esclavizante que tener un jefe porque te hace subir videos a cada rato para que el algoritmo no te haga desaparecer”. Tampoco hace mega viajes como los de sus libros (“estoy más viejo”, dice a los 39), sino los que organiza en grupos, como hizo a Corea del Sur, dos veces a Bangladesh, China, Rusia, a los campamentos de refugiados del Sahara occidental, la propia India y tantos más.

¿Y cómo describiría Periodistán a un extranjero a un país misterioso llamado Argentina?

Diría que es un país tremendamente intenso, como una final del mundo. Eso lo hace muy hermoso y cansador a la vez. Tenemos el orgullo y privilegio de ser el único país del mundo que juzgó a sus dictadores, porque hubo una sociedad que salió a la calle, así como hoy hay marchas todos los miércoles de los jubilados. Un país que rompe las bolas hasta que finalmente las cosas se logran, en eso es espectacular. ¿Qué le sugerirías que haga a este viajero que llega al país?

Trató de buscar a alguien local que te invite a un asado, a tomar mate, aprendí a jugar al truco, y disfruté de algo que no he visto en ninguna parte: que a la gente le guste tanto juntarse. Es fascinante. Terminé el secundario hace como 25 años y nos seguimos encontrando todas las semanas con mis amigos. Y fútbol los miércoles. O nos vamos en grupo de vacaciones. O nos juntamos para hablar, estar juntos, tomar unos mates, sin que haya pasado nada en especial. En Medio Oriente vi mucho la cosa de la comunidad. En Occidente manda el individualismo. Nosotros tenemos esa cosa de juntarnos que me parece valiosísima.

Cree que nadie entiende muy bien el mundo actual: “Andamos todos un poco a ciegas, las ideas con las que crecimos cambiaron y da la sensación de que es difícil que las cosas cambien. También pasa que el teléfono te come, y el algoritmo



moldea tu vida. Vas a un lugar no a disfrutarlo, sino a sacarte la foto. Creo que tenemos que alejarnos un rato de las redes, ¡me lo digo a mi mismo! Hacer deportes, tener sexo, encontrarte con amigos. La vida está afuera” dice como recordando aquella foto sonriente y medio andrajoso, dando la vuelta al mundo.

La clave de su trabajo como Periodistán: “Lo que traté siempre es de contar historias tangibles, que tengan algún puntito de contacto con tu vida. Si te hablo de política turca no te interesa, pero si te la relaciono con las novelas turcas que ves en la tele es otra cosa. Y trato de contar historias que vayan de lo micro, lo que te toca, a lo macro. La política tendría que hacer lo mismo”.

En términos políticos esto es lo que lo identifica: “El gran abanico que incluye a todos los que nos encontramos los 24 de marzo. Pero tenemos que lograr algo más que lo performativo, tipo salir con un cartelito y sacarnos la foto. No sé muy bien qué es eso que habría que hacer. También veo toda una dirigencia que se supone que nos representa, que no dice nada por ejemplo sobre lo que pasa en Gaza. Entonces no sé si son corajosos, o si en realidad no quieren molestar a los poderosos. Yo perdí un montón de seguidores por decir lo que pienso, no podés estar siempre queriéndole caer bien a todo el mundo. Odio todo lo que dice Milei, pero le reconozco que dice lo que piensa. Del otro lado hay muchos dirigentes que no se animan a lo mismo”.

¿Y cómo define Periodistán al actual go-

bierno? “Diría que Milei es un payaso que supo sacar tajada de forma inesperada de una crisis de representación política. Pasa en muchos lugares del mundo, pero es cierto que hace mucho que este país no crece y que las expectativas de futuro son cada vez peores. Entonces, viniendo de muchos años malos, aparece un tipo que celebra la crueldad y convence a mucha gente de que lo mejor es dejar a todos librados a nuestra suerte, sacándonos los remedios a pacientes con cáncer, pegándole a jubilados, destrozando a la educación”.

La anomalía y lo normal: “Milei es una anomalía muy triste que ojalá pase rápido, pero tampoco me gustan las definiciones que no se hacen cargo de ninguna de nuestras equivocaciones, o que lo ponen como un outsider que nadie sabe bien de dónde salió. Estoy medio peleado con esa interpretación. Entonces, como Periodistán, remarcaría todo lo malo y lo terrible de él pero no me quedaría en eso porque si no es como no entrarle al eje de la cuestión. Si no ofrecés mejoras en el nivel de vida y expectativa a futuro, y no te animás a mirar de frente y con sinceridad los problemas, entonces va a venir otro que los va a enfrentar. Mejor o peor, como en este caso, pero va a aprovechar el lugar que vos no supiste ocupar” dice Fernando, que a la vez sabe lo que significa recuperarse de golpes que a uno lo rompen, sonreír ante geografías inciertas de lagos y estrellas y hacer lo que hay que hacer cuando el proyecto se sintetiza en dos palabras: seguir viaje.

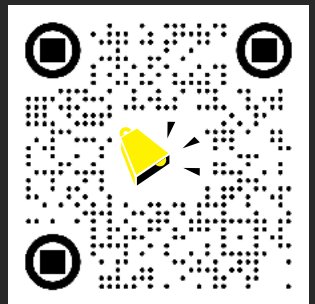
CARTAS AL PODER* ▶ SUSY SHOCK

A la in-justicia

A vos te hablo, che, piscuí de la justicia, o mandamás de la justicia, o supremo sin sabor a nada de la Justicia, o gran atorillado en el sillón del poder de la justicia, como en una obra de Molière, o en un sainete de Vacarezza, sos el personaje de traje smoking, levita rancia, que entra al fin del acto de la risa y dice: ¡ya no se ríe nadiessss!, ¡acá hay mucho jolgorio!, qué es esto de la alegría!, ¡se callan todos porque así lo quiero yo! y levanta la ceja y frunce el ceño y disimula el eructo, y hace su reverenda salida, por prosce-nio, con mucho aspamento y sin ninguna dignidad, es que vienen lastimando a la Justicia, es una mala obra, mal ensayada, mal interpretada, le cambian los textos, tapan al sol, y destilan odios ahí a donde un Pueblo espera calma, qué berreta la vendetta, qué pequeña la hazaña de estos perejiles, si hasta se sueñan leones, ¡cómo se hace necesaria la revancha de las polillas! el cambio de época, la nueva llamada, ¿O en serio hay que esperar hasta el último acto? ¿Es que nadie va a defender que nos pi-sen las flores? Preguntas polillas, que se van asomando... ¡Salú, la barra!

**La quinta en esta era de la desesperación, rumbo a la claridad*

Hagamos MU



AMARELLA EN

MEDIA PERDIDA

SÁBADOS 20:30 h

Ramírez de Velasco 419 Villa Crespo

@SOYAMARELLA

ALT ERRIA TIVA

DIRECCIÓN NANCY GAY / ASISTENCIA AGOS VICLIETTA / ESCENOGRAFÍA JUAN HERNÁNDEZ / MÚSICA FLOR ALBARRACIN / PRODUCCIÓN DOS LUNAS / LUCES GUSTAVO LISTA / STAGE AGUSTÍN RIJANA / FOTO TÓTEM VISUAL / CO-AUTORÍA AMARELLA A. VILLORIA Y N. GAY

FOETRA

Sindicato de las Telecomunicaciones

- Un sindicato pluralista, democrático y combativo donde los afiliados participan y deciden.
- Por la defensa de los intereses de los trabajadores sin ningún tipo de condicionamiento.
- Contra el tercerismo y todo tipo de precarización laboral.
- Por el derecho de los trabajadores a organizarse sindicalmente.

Hipólito Yrigoyen 3155/71 – C.A.B.A. – Teléfono 4860-5000 - www.foetra.org.ar

Inteligencia comunitaria en Berazategui



CARLOS ARRELLAGA

Hace 45 años, en plena dictadura militar, un grupo de vecinos del conurbano decidió enfrentar los rigores cotidianos con una actividad contracultural: jugar. La “Cacería de puntos” se transformó en una aventura comunitaria para reunirse, pasarla bien, divertirse. Sigue funcionando actualmente, como para no perder la convivencia grupal en una época virtualizada. Detalles de una actividad autogestiva que en tiempos de odio y de insultos muestra cómo puede funcionar, nada pretenciosamente, una cultura barrial de la amistad. ▶ LUIS ZARRANZ

Es sábado a la noche, afuera hace un frío que muerde y estamos en el Jardín de Infantes N° 904, de Barrio Marítimo, partido de Berazategui, segundo cordón del conurbano bonaerense. Se podrían enumerar decenas de motivos para quedarse en casa: hay Netflix y otras plataformas para ver películas o series, hay partido del Mundial de Clubes, hay libros que se apilan esperando ser leídos, hay quien se zambulliría en la cama y se tataría todo lo que pudiera, hay quien teme a las noches conurbánicas y evita salir. Y así. Pero acá, desafiando todo eso, hay alrededor de setenta personas que se juntaron a realizar una actividad contracultural y liberadora en estos tiempos: jugar. No en el estilo enfermante de las apuestas timberas que parecen colonizarlo todo, hasta al fútbol (que cada vez menos es un juego). Acá hay otra historia. Me impactó verla por la alegría que contagia: gente que se reúne para jugar a diversas prendas con la excusa de pasar un buen rato con amigxs, vecinxs y conocidxs: se llama “Cacería de puntos” y sucede de manera autogestiva el segundo sábado de cada mes, de marzo a diciembre, desde hace nada más y nada menos que ¡45 años!

Otro detalle: esto se hace porque sí, por puro entusiasmo y juego. No para promocionar un producto ni para reunir gente en

pos de un candidato. No lo hace ninguna estructura, partido, empresa, sindicato, oenegé. Lo hacen personas que descubrieron una maravilla: no matar el tiempo, sino disfrutarlo juntas. La competencia pensada como un juego comunitario. Así que estamos acá, en el salón de actos de un jardín, donde hay ocho mesas –tablones con caballetes– con gente de diferentes edades –hay jóvenes, más jóvenes, no tan jóvenes, adultos, más adultos, adultos mayores–. Entremedio, una bandita de nenasy nenes de primaria juegan entre sí y van y vienen por todo el lugar. En las mesas, cada grupo tiene una hoja donde debe poner qué personaje histórico se proyecta en la pantalla. Cada rostro está conformado por diferentes objetos que son referencias para adivinarlo. Aparece una cara con una barba de paja, una hoz y un martillo: Marx. Un cuerpo de boxeador negro, con el rostro deformado y una oreja: Tyson. Una cara con una manzana mordida: Steve Jobs. Un cuerpo formado con un dólar que parece escupir algo de su boca: Donald Trump. Y así. Las imágenes se van sucediendo una tras otras en un loop que pasa cada vez más rápido. Cada grupo tiene quince minutos para poner los nombres. “La doce es Marilyn Monroe o Madonna, ¿qué dicen?”, pregunta

una integrante a su grupo. “Esperemos que la vuelvan a pasar y definimos”, responde otro. Mientras tanto, en otra mesa, otro equipo termina de armar una picada mientras van completando el juego: “El diez es Maradona”, dice uno. Y anota. En algunos grupos hay termos y circulan mates. En otros hay fernet, vino o latas de cerveza. Algunos, previsores, trajeron heladeritas, confirmando que la organización vence al tiempo. A los costados de algunas mesas, hay canastas donde hay tapers con tartas, empanadas o sanguchitos de jamón y queso que, poco a poco, van siendo honrados por los comensales. Otro grupo cae con una caja de pizza que acaba de comprar. “Che, la 32 me parece que es el dueño de Playboy. ¿Cómo se llamaba?”. “Ay, la puta, pero que no me sale el nombre”. Cada grupo se concentra en responder. Y, un poquito también, en ir picando y tomando alguna que otra cosa. Va llegando más gente. A uno lo reciben así: “Eh, ¿qué hacés, papá? ¡Viniste! Te habías perdido”. Otra pareja llega con sus hijos, quienes enseguida se suman al pibero que se maneja con autonomía. Hay abrazos, encuentros, saludos y también hay gente nueva, que llega a participar por primera vez y enseguida se suma a alguno de los equipos. Arriba del escenario, el grupo al que hoy le tocó ser jurado y organizar los juegos, lleva las riendas de las prendas y las

instrucciones. “Sí, es Madonna”, dice una señora, celebrando, con prudencia, para que no la escuchan otros grupos. Netflix: deci alpiste.

JUGAR POR JUGAR

La Cacería, como se la suele denominar, es una competencia recreativa-cultural por equipos en la que se realizan diversas prendas de interés general, música, historia, deportes, literatura, cine, etcétera. Una excusa para divertirse, compartir y pasarla bien. Esa es la pócima que pusieron en marcha vecinas y vecinos del barrio y que se mantiene vigente cuatro décadas y media después. No hay dinero en juego y se organiza de manera autogestiva con un aporte de mil pesos por persona para gastos de mantenimiento y logística. Se puede participar con un grupo o llegar y sumarse a cualquiera de los ya existentes como “Todos a los botes”, “Ni la más pu”, “Samid en babydoll”, “Mamás copadas”, “Raíz de dos”, “Vofi”, “Cuarentonas”, entre otros nombres desopilantes. Cada equipo tiene su capitán/a, para facilitar cuestiones organizativas. Hay quienes participan desde hace años, quienes se sumaron recientemente, quienes van de vez en cuando, o por primera vez, o cuando pueden. En el ambiente se respira un aire alegre, familiar. La “competencia” es en este caso una excusa. Cada grupo se organiza y comparte comida y bebida (a veces hay buffet), por lo que el interés gastronómico y étlico que suele generar este tipo de actividades se resuelve de manera colaborativa. En cada encuentro va rotando el equipo que debe producir y armar los juegos para la Cacería. Al final de la noche se cuentan los puntos que sumó cada grupo y hay un ganador que recibe los aplausos del resto entre chicanas de todo tipo. A la vez, los puntos de cada Cacería se suman mes a mes, por lo que

a fin de año hay un equipo que recibe una copa de premio..., que al año siguiente debe devolver para premiar al siguiente (al estilo de la Copa Libertadores, se coloca una chapa en la copa con el nombre del grupo ganador y el año). Hay cuatro juegos obligatorios en cada encuentro, según el reglamento. Sí, hay un reglamento que se actualiza año tras año: “Paseo Musical” (se pasan fragmentos de cuarenta canciones, de todo tipo de género y época, en la que hay que anotar nombre del tema musical, autor, intérpretes); “Lotería de preguntas” (cuarenta preguntas de temas variados), “Fotopuntos” (láminas con imágenes o dibujos para adivinar a qué refieren) y una prenda tipo kermese. Y en el medio, la dictadura. “La necesidad de participación política, que estaba prohibida, se canalizaba a través de cosas como estas”, comenta Julia. LA CULTURA ES LA SONRISA Las dificultades o la falta de algo, a veces, son un motor para parir cosas nuevas. Y así, la Cacería creció, creció y creció. Tanto que empezó a llegar gente de otras partes: Flores, Merlo y hasta gente de Mar del Plata (parientes de vecinos del barrio) que viajaban especialmente para participar. Inicialmente, la Cacería comenzó articulándose con el área de Cultura de la Cooperativa de servicios local. Durante muchos años los encuentros se realizaron en su quincho. Hasta que en la década del noventa el quincho se incendió. Además, surgieron competidores que desalentaban los encuentros: la videocasetera, los videoclubs, el cable. La participación mermó, pero se mantuvo año tras año, ininterrumpidamente. “El quincho tenía goteras y una noche de lluvia hemos jugado hasta con paraguas adentro”, comentan. Luego, tras varias idas y vueltas, recalcaron en el jardín. En 2014, la Municipalidad de Berazategui declaró el evento de “interés cultural”. Entre otros motivos, consideró que se trataba de “un espacio lúdico, recreativo y cultural que repercute en bien común e impacta en prácticas que producen bienestar personal, familiar y comunitario”. “El entretenimiento que propone Cacería de puntos, aúna a participantes de distintas generaciones, con el consecuente fortalecimiento de los lazos entre los miembros del barrio y de la población en general”, dice la resolución. Así, con cambios de grupos, con gente que fue y vino, con vecinos que se mudan de barrio pero el segundo sábado del mes vuelven a jugar allí donde fueron felices. La Cacería se mantuvo sin interrupciones, salvo por la pandemia y alguna vez muy puntual que no hubo luz o algún temporal generó inundaciones. En el medio, atravesó la dictadura, la hiperinflación, el individualismo de los noventa, estallidos sociales, recambios presidenciales y todos los diversos sucesos que marcaron y marcan nuestro bendito país. En tiempos de fragmentación social, de imperio de lo virtual, de redes nada sociales, de cultura del insulto, de confrontación o de aislamiento, acá hay ganas de divertirse grupal y presencialmente. Jugar. Pasarla bien. Compartir con otras personas. Ese es el imán. Algo tan humano que logra resistir pese a los cambios de época y de generaciones. ¿Qué significa la Cacería para ustedes que participan hace tantos años? Tatu: Acá conocí a mi esposa y a mis amigos.

Para mí es un ritual. Yo soy muy fanático del fútbol, de Estudiantes, pero sí juega el segundo sábado del mes, vengo acá. Julia: Para mí la Cacería es el único lazo social que no se rompió. Por alguna razón misteriosa se mantiene desde hace casi tres generaciones. El hecho de salir de la casa es trascendental. Lo que a mí me parece fantástico, y por eso sigo, es porque la generación siguiente entendió la importancia de encontrarse, de verse las caras, de reírnos juntos, de competir sanamente. Ese lazo social que se rompió en todas partes acá sigue existiendo. Ibingo! En otro tramo, los equipos juegan a la prenda “Lotería de preguntas”. De manera rotativa, cada grupo elige un número del uno al cuarenta. Detrás de cada número hay una pregunta. Si el grupo la responde de manera correcta, suma puntos. Si no, el jurado dice “corre” y cada grupo anota una potencial respuesta en una hoja que reparte el jurado. “¿En qué disciplina ganó el premio Nobel el ex primer ministro británico Winston Churchill?”, dice una pregunta. El equipo en cuestión responde: “Nobel de la Paz”. El jurado dice: “Corre”, respuesta incorrecta. Cada grupo anota una posible respuesta que, al final de la prenda, se revela. Respuesta correcta: “Nobel de Literatura, en 1953”. Eso sí: no vale googlear ni usar la tecnología. Se apela a la memoria y al conocimiento de cada equipo. Otras preguntas: “¿Cuál es el sexto producto que menciona el jingle de la publicidad de Marolio?” El grupo acierta y hasta canta la canción en voz alta: “Mermelada”, gritan. “¿Cuál es el país más poblado de África?”. Otra respuesta correcta: “Nigeria”. “Cómo se llama el personaje que interpreta Marcelo Subiotto en El Eternauta?”. Y así. La escena es preciosa porque cada grupo debate sus respuestas, con distintos aportes. En conmovedor ver a adultos y adultas tan diversos jugando como si fueran chicos. ¿En qué momento nos hacen creer que jugar es cosas de niños? Lo viejo funciona Dice Tatu: “Yo creo que la Cacería permanece vigente durante tantos años por la excusa de juntarse con gente conocida. El barrio fue creciendo y muchos ya no viven en Marítimo. Pero vienen igual porque no existe este juego en otros lugares y, además, tiene cierta cosa de pertenencia. Yo, por ejemplo, necesito que siga y quiero contárselo a todo el mundo para sumar más gente”. El placer como una necesidad. Eso. Tomo nota. Dice Julia: “Si querés explicar qué es la

Cacería hay personas que no terminan de entender. Lo primero que te preguntan es si hay guita. No. No hay. Tampoco hay premios. Jugamos como locos y decimos pelotudeces durante un par de horas una vez por mes, nos encanta jugar, vemos. A mí, que tengo 75 años y soy una de las más viejas, me encanta ver a los más jóvenes. Verlos crecer, con su familia, y ahora los que juegan son los nietos, tercera generación. Es un gusto enorme, un placer”. La Cacería trascendió, así, a sus fundadores y se transformó en una especie de “patrimonio comunitario”: no es de nadie y, a la vez, es de todxs. Y quienes participan desde hace muchos años lo cuidan como un tesoro: promueven que la competencia sea amistosa, sin ventajas; la sostienen contra viento y marea; y cuidan y limpian el lugar. Julia habla con entusiasmo, como si las palabras no pudieran detenerse: “Toda mi familia y amigos lo saben: el segundo sábado del mes, yo voy a la Cacería. Pase lo que pase. Un primo muy querido de mi marido se casó un segundo sábado y yo dije: ‘Tengo Cacería’. Se enojó mi marido”. Ella, obviamente, no fue al casamiento. Luego, Tatu aporta otra clave: “Incluso para los que venimos hace años, siempre hay algo novedoso. La elaboración de las prendas fue cambiando por el avance tecnológico, por la creatividad y también por el aburrimiento. Al inicio había un anagrama, un crucigrama, una sopa de letras, un enigma matemático y no mucho más. Mi vieja fue la primera que decidió hacer una prenda con video y para eso tuvo que traer dos videocaseteras, dos televisores, dos VHS iguales, darle play al mismo momento. Ahora tenemos proyector, por ejemplo, así que nunca falta una prenda con video. La ‘Lotería de preguntas’, por ejemplo, la proyectamos. Antes había un pizarrón con cuarenta sobres, con la pregunta adentro de cada sobre, como en el programa de Berugo Carámbula”. Sobre el cierre, cuando el jurado está evaluando respuestas y cada equipo empieza a guardar las cosas, escucho que una señora habla con su hija adolescente: “Me caagué de risa”, dice. En otro equipo, un cuarentón toma el último trago de fernet y vocifera: “Me quedé re manija”. El frío muere en demasitados sentidos, pero en Berazategui parece que encontraron una fuente renovable de energía y de calor para combatir bajas sensaciones térmicas hechas de solemnidad, rutina y soledad. El síntoma: la gente sale sonriendo, todos y todas re manijas, imaginándose el próximo encuentro.

Para ser parte, podés contactarlos en Instagram: @caceriadepuntos





UNIVERSIDAD NACIONAL DE AVELLANEDA

#EstudiáEnLaUNDAV

undav.edu.ar

f UNDAV2011 @undav_oficial UNDAVOFICIAL (011) 4229-2400 info@undav.edu.ar



LANZAMIENTO PROGRAMA #BARRIOSUR ACCIÓN 01 DESCUENTOS 30%

Es 100% autogestivo y ofrecerá un descuento del 30% en espectáculos a las personas que tengan domicilio en Parque Patricios, Boedo y San Cristóbal. INFO DETALLADA EN NUESTRA WEB



Martina Ansardi, directora y activista

Transformaciones

Su nueva obra *La transfiguración de Miguelito Pepe* narra la vida de un niño milagroso y es un homenaje a Mariela Muñoz, la primera trans reconocida por el Estado argentino, quien además se hizo cargo de la crianza de 23 niñxs. La obra es una gran excusa para conocer a su creadora, Martina Ansardi: viajó de Tucumán a Buenos Aires para vivir com más liberad, bailó en el Maipo con Reina Reech y hoy apuesta al circuito independiente. Las estrategias de vida y la comunidad hoy. ▶ MARÍA DEL CARMEN VARELA. FOTO: LINA ETCHESURI

Un niño santo conmociona a la ciudad tucumana de Famaillá con una intervención paranormal: el milagro en luces de neón. Fieles, clérigos, atexs y vendedorexs de flores y estampitas llegan para conocerlo y suplicarle lo imposible; el fenómeno no para de crecer y la obra teatral *La transfiguración de Miguelito Pepe* gira en torno a este hecho extraordinario, excusa inicial para desandar otros caminos...

La nueva creación de Martina Ansardi –actriz, bailarina, dramaturga, directora y activista trans– es una obra de espíritu itinerante que se puede llevar a cabo en una sala teatral, un galpón o una plaza. La consigna: que el arte pueda estar en todos lados.

Martina, el actor Tuco Richat, la cantante lírica Guadalupe Sánchez y equipo ofrecen belleza y calidad con el sello Lemebel y rinden un homenaje a la activista trans Mariela Muñoz, amorosa madre adoptiva de 23 niñeces y 30 nietes, pionera en la lucha por la identidad de género y la primera en obtener, en 1997, el documento con su nombre elegido.

DE BARBY A REINA

Martina creció en una familia tucumana de clase media trabajadora. A los siete años comenzó a dar muestras de su feminidad y en ese momento todo empezó a cambiar. “Yo era feliz hasta que me hicieron sentir que era rara. Creé un miedo a ser yo, a poder hablar, a la violencia, a decir quién quería ser. Mis padres tenían poca información, era lo que veían en la tele, entonces para ellos que yo muestre feminidad era riesgo de muerte”. Los edictos policiales que apresaban a las chicas travestis estaban vigentes y el simple hecho de vestir “ropa contraria al sexo” ya era motivo suficiente para llevarlas al calabozo. Uno de los primeros consejos que le dio su amiga, la actriz, dramaturga y directora teatral tucumana Barby Guamán, fue correr cuando viera un patrullero cerca.

“Fue muy dura mi transición para mi familia y la policía tenía mucho poder sobre nosotras por eso me vine para Buenos Aires a los 25 años. Acá sentí un poco más de libertad”, sigue. Viajó con una amiga y acá una compañera que conocía de la carrera de Danza Contemporánea de la Universidad Nacional de Tucumán –donde se recibió Martina– le consiguió una pensión donde vivir. Hizo castings como bailarina y bailó en el Teatro Maipo con la compañía de Reina Reech. “Cumplí el sueño del Maipo en el año 2013. En ese momento yo todavía no tenía una perspectiva transfeminista del cuerpo, de la de la vida, de mis expectativas. Mi ideal de belleza era de mujer hegemónica y

buscaba eso constantemente. Que Reina me llamara y me pusiera en un lugar de mujer bonita, para mí era una consagración de todo lo que había buscado desde que comencé a transicionar”.

Graduada de la Escuela Metropolitana de Arte Dramático (EMAD), Martina se inclinó por la escena independiente. “El circuito independiente de Buenos Aires tiene un nicho a explorar, yo quiero ir por ahí. Eso tiene que poder permitirle a una productora un sostén económico”. Junto al actor Eloy Rossen fundaron Sintonía Producciones y trabajaron en *Galletitas de animalitos*, *Experiencia La Tempestad*, *La Transfiguración de Miguelito Pepe* y ahora están abocadxs a *El mito de la mandrágora*, que será estrenada en la sala teatral de Los Pompapetriyosos en el barrio porteño de Parque Patricios.

La interpelación de la memoria es vital para Martina y motoriza su actividad artística, por eso siempre tiene presente a las luchadoras travestis que la precedieron.

DE MARIELA A MIRTHA

Martina es oriunda de San Miguel de Tucumán, por lo que Famaillá le pareció una geografía adecuada para ubicar la historia. “Yo soy fan de Mariela, era muy transgresora. Fue activista en el norte, de donde soy yo, y en cuanto a lo que tiene que ver con maternidad diversa fue y es una referente. Las mujeres trans también maternamos, tenemos historia en cuanto a la crianza y hoy me parece muy importante recuperar la memoria de todas las activistas trans en la Argentina”.

La obra dedica un altar a Mariela Muñoz, fallecida en 2017, y en ella reparte estampitas con su rostro realizadas por la ilustradora jujeña Daniela Chara.

Fragmento de la oración a Santa Mariela del Socorro Travesti:

Santa Mariela de los márgenes y los milagros, intercede junto a Francisco en el cielo, por esta comunidad diversa que te invoca. Que tu nombre sea susurro en nuestras marchas, oración en nuestros altares disidentes y ejemplo vivo de que otra familia, otro mundo, otra fe, y una patria justa, libre y soberana son posibles.

Mientras miraba en YouTube un programa de Mirtha Legrand del año 1997 en el que una de las invitadas era Mariela, Martina supo que Muñoz era de Famaillá. “Fue encontrar una conexión muy mística de algo que no sabía y que estaba muy conectado con el texto de la obra, porque elegí ese lugar antes de saber que Mariela era de allí”. Estrenada en mayo en la sala teatral de Páramo Cultural, *La transfiguración de Miguelito Pepe* también pasó por MU Trinchera Boutique, el espacio cultural de lavaca, y por Galpón Face. A partir

del mes de agosto, será parte de a programación de MU Trinchera Boutique, los segundos viernes de cada mes. Incluye textos del escritor chileno Pedro Lemebel, el niño pobre que creció al lado de un basural, el profesor de artes plásticas que no ocultaba su homosexualidad, el militante que durante la dictadura de Pinochet fue a una reunión del Partido Comunista en tacones y leyó su manifiesto: “No soy un marica disfrazado de poeta / No necesito disfraz / Aquí está mi cara / Hablo por mi diferencia / Defiendo lo que soy”. Admiradora del activista trasandino, Martina asegura que en la obra “hay mucho de él, el lenguaje soez, el modo en el que se refiere a la comunidad LGTBQ es bastante demodé y marginal”.

“Una obra necesaria”, es la frase que Martina más escucha como devolución. “Para mí fue un alivio porque sentía que la obra era eso. En este momento de la historia argentina hacen falta obras que recuperen la memoria, que hablen de los derechos que hemos ganado y cuánto nos ha costado ganarlos”. Lo sagrado y lo profano dialogan, se dan la mano y las fronteras se diluyen. ¿Qué legítima lo sagrado? “La obra habla de lo profano desde lo marginal. Me atravesó la cuestión de cómo lo popular termina siendo parte del patrimonio cultural. Esa fuerza popular hace que se vuelva eterno y ese para mí es un objetivo, que la imagen de Mariela se vuelva eterna”.

Párrafo aparte para el actor Tuco Richat, que interpreta varios personajes diferentes a lo largo de la obra: la secretaria de un manosa ansiosa por vender estampitas, una travesti que asegura que la Virgen la convirtió en mujer, un obispo resentido por tener que esconder sus verdaderos deseos, una presentadora de televisión y una vecina aturdida que se resiste a la diversidad. Tuco avanza con un dispositivo móvil y luminoso, sostén de su versátil vestuario que irá cambiando de acuerdo al personaje.

CONTAR HISTORIAS FELICES

En una escena de *La transfiguración* está muy presente la potencia de la diversidad. “Es como una poesía cantada, reivindica a esa caravana de travestis, transexuales, transformistas que van al monte a rezarle a la santa. Es un homenaje a toda la comunidad trans. Todas juntas podemos sostener algo. Cuando hay comunidad trans, hay alegría”. Sin embargo, no siempre predomina esa emoción en las historias que se cuentan acerca de la comunidad LGTBQ+. “Lo que hace falta son más historias felices”, sentencia Martina. “Quizás últimamente hay alguna historia feliz perdida en el medio de alguna serie, alguna película, todo muy diluido. Primero arranca por la traza triste que sufre y que

después cumple su sueño. Sacando *Heartstopper*, no hay muchas series que relaten historias felices de personas trans. Nos narran desde la revictimización, la marginalidad”. Otro dato importante: “La mayoría de estas historias dolorosas están dirigidas por personas cis que no nos conocen”.

¿Qué pasa con los roles que les toca interpretar a personas trans?

Les cuesta pensarnos como actrices que no interpretemos papeles trans y también en roles de toma de decisión. Por eso es difícil ver directoras trans. La trans no aparece en ningún lado más que en la historia de sufrimiento.

¿Qué falta a nivel escena?

Oportunidades. Talento sobra. Nos queda un camino largo por recorrer en ese sentido. En la dirección teatral me encuentro con varones que son directores, actores, dueños de salas y me toca tratar con ellos, tienen que hacer un esfuerzo. Además estoy formada en producción y dirección teatral y para la mayoría hay una resistencia a dialogar con una mujer trans desde un lugar de poder.

¿Cuáles son los desafíos de la comunidad hoy?

Recuperar la fe, la confianza de nuestras compañeras en la militancia. Hubo un momento en el que se generaron muchas expectativas, pero se dieron pocas respuestas. Entonces creo que hay muchas compañeras y compañeros que perdieron la fe o le quitaron importancia a lo colectivo y dejaron de participar activamente en las luchas por los derechos de la comunidad. Nos falta volver a conectarnos, a generar comunidad. Tenemos que volver a dialogar con el feminismo, hay una agenda que está bastante desarticulada. Los momentos en los que logramos mayores transformaciones sucedieron cuando logramos dialogar bien, cuando unificamos agendas.

De toda esa agenda, ¿qué urge?

Volver a generar fuerzas con otras, con otros, con otras para vencer ese discurso que viene por nosotros. En la soledad y el gueto no se genera ninguna lucha trascendente. Susy Shock dice que nos eligen como enemigas porque somos una fuerza peligrosa para ellos.

Y en todo este trayecto, ¿qué aprendimos?

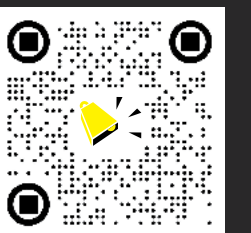
No estamos en el mismo lugar que hace veinte años. No somos la comunidad trans que no entendía de política, que no entendía de derechos. Nos tenemos que hacer cargo de eso. Somos una comunidad fortalecida que tiene la posibilidad de generar impacto y transformación.

La transfiguración de Miguelito Pepe estará en Mu Trinchera Boutique, Riobamba 143 (CABA), los segundos viernes de agosto.

Hagamos MU

A cambio de un pequeño aporte mensual recibís la revista por correo, mail o WhatsApp y tenés **descuento en todas nuestras actividades**.

lavaca



Julián López, escritor

Hace tiempo que el escritor Julián López dejó de ser el secreto mejor guardado de la literatura argentina de este siglo. Se corrió de ese lugar común que la crítica especializada utiliza para señalar el nacimiento de una figura con proyección, y lo hizo, por sobrados méritos propios y por prepotencia de tres novelas (Una muchacha muy bella, La ilusión de los mamíferos y El bosque infinitesimal). Su trabajo más reciente es el libro *El bombardeo* (Alfaguara) en el que **compiló y prologó trece relatos sobre el aberrante ataque de la aviación naval contra civiles desarmados en Plaza de Mayo e inmediaciones, el 16 de junio de 1955, cuyo principal objetivo era asesinar al presidente Perón. Se acaban de cumplir 70 años de esa fecha amarga.**

Solapeando su trayectoria resaltan una y otra vez sus inicios. “Siempre escribí poesía y eso sigue siendo una tensión constante: percibirla poesía como el fin último de toda escritura. Creo que el poema es imposible, se escapa todo el tiempo, y lo que uno logra capturar es una sombra, un momento intraducible que es más una manera de mirar, una disposición al tiempo”.

Lo de la poesía tiene un origen entrañable: unas lecturas tempranas de su mamá: “Me considero un absoluto privilegiado por haber podido entrar a ese mundo a partir de esa provocación materna”. Después, ya por elección propia, le llegarían autores como Alfonsina Storni: “Ella, su obra, su devenir, siempre como referente y estandarte”.

Le pregunto por una frase suya (“Y aquellos que se fueron para siempre perduran”) y él la continúa. “Y aunque la muerte los llame con nosotros se quedarán/ y nos guiarán en el camino de la vida para después no volvernos atrás”. Son los versos iniciales del primer poema que escribió en su vida, un domingo soleado y frío de junio de 1976. “Tenía 10 años”. Describe a su infancia como la de “un chico hiperadaptado, obediente, un poco cínico, ofendidosísimo, un poco malévolo”. Se ríe, recordando que, muy joven, inició una autobiografía que decía: “Nací a los 40 años en la Clínica Marini, de Santa Fe y Aráoz”.

Pibe y adolescente excéntrico, tuvo una etapa de combinar vestuarios estrafalarios, también como un modo de afirmar la condición de insolente y propiciar incomodidad, la propia y la ajena. Reconoce: “Por mis atuendos, pasé en la calle situaciones de bastante violencia. Usaba larguísima pañoletos de seda anudados en la cabeza, como había impuesto Leonardo Favio. Heredé de un tío unos trajes antiguos que usaba con camisas de seda negra y moños que aprendí a hacer yo mismo”.

Ese joven que fue nunca se enganchó con el fútbol. El dato llama la atención de este cronista, futbolero full time, y se le sugiere que por ser reacio a enterarse quién era el 9 de Boca, seguro que ganó mucho tiempo que aprovechó para escribir. “Le envidiaba esa pasión por el fútbol a mi viejo, pero, a la vez,



Acaba de editar *El bombardeo*, donde compila y prologa trece textos sobre el ataque a Plaza de Mayo en el 55. Obra, semblanza y confesiones de un autor ya consagrado y docente de la universidad pública que proyecta más literatura, mientras mantiene viva la memoria. ▶ CARLOS ULANOVSKY

me resultaba incomprensible. De haberme gustado el fútbol, seguro que hubiera tenido una vida más fácil”, consiente.

ESCRITURA FELIZ

Es docente de la Licenciatura en Artes de la Escritura, Universidad Nacional de las Artes (UNA) y con frecuencia lo convocan a dar “clínicas privadas”.

Con sentido del humor y de la provocación dice solo escribe historias de amor. ¿No

le hubiera gustado escribir telenovelas? Menciona a Alberto Migré (1931–2006), célebre creador de teleteatros en los 60 y 70. “Él es una referencia única y mítica. Esa forma de producción de escritura tan silvestre, tan popular, tan inmediata, fueron modélicas para mí. **Yo, básicamente, escribo melodramas, ahí se ve mi filiación mediática. Me da orgullo ser un epígono de Migré. En una de sus sus ficciones, *La cuñada*, apareció por primera vez una Abuela de Plaza de Mayo, interpretada por el genio mundial de María Valenzuela**”.

BOMBAS A INOCENTES

Julián, como poeta, es autor de los libros *Bienamada* y *Meteoro*, y escribió además la serie de cuentos de su libro de cuentos *El día inútil*.

Pero pensando en *El bombardeo*, ¿cuándo, cómo y por quién se desayunó este hombre nacido en 1966 de esa masacre que en 1955, que provocó al menos 300 muertos y miles de heridos, y hasta hoy tanto dolor e indignación provoca, al menos a quienes están enterados de lo ocurrido?

“A los 19 años conocí a un grupo de peronistas que vivían en Merlo y ahí me empecé a enterar. En mi casa no se hablaba del tema. Supongo que no se lo conocía. **Y no quiero ser injusto, pero supongo que los bombardeos de 1955 estaban más capturados por ‘la quema de la curia’ que por la salvajada misma del atentado terrorista por la aviación de la Marina. Pero, en verdad, en mi casa y en las de mis amigos no hubo palabras para el bombardeo**”.

Pese a su brutalidad y a sus consecuencias tan trágicas, ¿cómo explicás el silencio, el ocultamiento?

Un poco por la perplejidad de asomarse a la idea de que tus propios compatriotas puedan hacer algo semejante. Después porque era un tiempo político de una enorme complejidad y de un pulso violento que vislumbraba un futuro horrendo que era imposible de alojar como horizonte. Y también por la política de invisibilización de las clases dominantes. Y de los medios, por supuesto. **Decís en el prólogo que ese hecho determinó otros de violencia simbólica y material ocurridos en las décadas siguientes. ¿Esa clase de odio está en los ataques odiosos de los tiempos actuales?**

Hay bisectrices que lo atraviesan todo y hoy muestran su pulsión, manifestada en la impotencia y en la judicialización de la política. Un ejemplo: votar la Ley Bases y después denunciar a los funcionarios que habilitaste a que destruyeran el Hospital Garrahan.

¿Qué efecto desearías que tuviera un libro como *El bombardeo*?

Que se lea, que se lea. Que los que puedan lo compren y lo presten a los que no tienen guita para comprarlo. Y que los relatos de este seleccionado impresionante de escritoras y escritores resuenen con las memorias deshilvanadas. Que despierte curiosidad; que los que vivieron de cerca ese horror puedan hablar y compartir lo que escucharon en sus casas de infancia.

Ese seleccionado está integrado, en orden alfabético, por Mercedes Araujo, Humberto Bas, Juan José Becerra, Juan Carrá, Albertina Carri, Alejandro Covello, Esther Cross, Mariano Dubin, María Pía López, Carla Malian-di, Sebastián Martínez Daniell, Ricardo Romero y Luis Sagasti.

ENCONTRAR UN FINAL

López resiste y cuestiona el tal vez desubicado calificativo del cronista de “escritor prestigioso. Y como agregado adminte que la escritura lo acercó a alguna gente de manera conmovedora: “Que un libro encuentre sus lecturas es hermoso. Me resistí durante años a convertirme en escritor, pero cuando empecé a publicar mi vida cambió, se tranquilizó y tomó una forma más definida, menos potencial y adolescente”.

La vida está difícil para (casi) todos y el cronista quiere saber si el escritor puede vivir de su tarea. Menciona con alborozo que hace poco pudo tener un departamento propio. **“Te faltó enterarte de que tengo deudas imposibles. Si pude tener mi casa no fue por la repercusión de mi trabajo sino por amigas y amigos increíblemente generosos, amorosos y preocupados. No te olvides que soy docente. Muchas veces no llego a fin de mes”**.

Franco, directo, humilde, siempre amable, el escritor no descansa. Y anticipa: “Estoy detrás de una novela que me está dando largas, como siempre. Y soñando con otras antologías, nuevas, posibles”.

Comprá Justo, Comé Sano

Somos el Campo que Alimenta

Almacenes CABA

Almacén Abasto
Av. Corrientes 3280

Almacén Rivadavia
Av. Rivadavia 3420

Almacenes Buenos Aires

Mayorista de frutas, verduras y productos cooperativos
Lamadrid 758, Avellaneda

Mercadito Agroecológico
Lamadrid 758, Avellaneda

Almacén La Plata
Av. 1612.

Almacén Mar del Plata
San Martín 3002 y La Rioja 1721, Mar del Plata.

Mercados UTT

Morón
Av. Presidente Perón 3883, El Palomar

Lomas
Terminal de Micros Puente La Noria-Losmas de Zamora

Quilmes
Avenida 844 y Calle 887.

Frutas y verduras agroecológicas
y productos cooperativos de almacén de todo el país.

UTT
Unión de Trabajadores y Trabajadoras de la Tierra

Almacén
UTT

El nuevo podcast de lavaca



¿Qué comemos?
¿Quién decide lo que llega a nuestro plato?
¿Qué vínculos existen entre la comida, el poder, la salud y la tierra, el clima?

Estas son algunas de las preguntas que aborda *¿Cómo como?*, un nuevo podcast que invita a reflexionar –con oído, gusto y conciencia– sobre nuestra forma de alimentarnos y el sistema que la sostiene. El programa podrá escucharse por www.lavaca.org, Spotify y –como todas las producciones radiales de lavaca, quedará a disposición de 120 emisoras que integran las redes de FARCO (Foro Argentino de Radios Comunitarias) y AMARC (Asociación Mundial de Radios Comunitarias).

Con la conducción de Sergio Ciancaglini, periodista, escritor y coordinador del Diplomado en Periodismo y Comunicación Ambiental Dr. Andrés Carrasco, *¿Cómo como?* combina relatos, entrevistas y una cuidada cocina radiofónica para acercarnos a la experiencias y ciencias que están transformando la manera de pensar, producir, y sentir el tema de la alimentación. La edición y el amasado sonoro están a cargo de Mariano Randazzo, mientras que la organización del menú fue coordinada por Anabella Arrascaeta, para ofrecer una experiencia auditiva que alimenta tanto como inquieta.

Entre quienes participan se destacan figuras clave de la soberanía alimentaria y la agroecología en Argentina:

- Miryam Gorban, nutricionista y fundadora de la Cátedra Libre de Soberanía Alimentaria, con Doctorados Honoris Causa en las universidades de Buenos Aires, La Plata, Rosario y Córdoba.
- Eduardo Cerdá, ingeniero agrónomo, impulsor de un cambio del estilo de modelo productivo, y presidente de la RENAMA (Red Nacional de Municipios y Comunidades que fomentan la Agroecología).
- Soledad Barruti, periodista y escritora, autora de los libros *Malcomidos* y *Mala Leche*, referencias imprescindibles para comprender el rol, las trampas y los efectos en la salud y en la economía del sistema alimentario industrial.
- Maritsa Puma, productora agroecológica de frutas y verduras en el Gran La Plata, testimonio vital de una forma distinta de cultivar y de vivir.
- Marcos Filardi, abogado especializado en Derechos Humanos y Soberanía Alimentaria, fundador del Museo del Hambre, espacio de memoria y acción frente al modelo alimentario hegemónico, con el concepto de llegar a que el hambre en el país y el mundo sea alguna vez cosa de museo.

¿Cómo como? no es solo una producción sonora: es una invitación a repensar nuestras elecciones cotidianas, a reconectar con el territorio, a imaginar otras formas de alimentarnos y relacionarnos con el planeta.

LOS PRIMEROS 10 PROGRAMAS

1 El mundo desde la mesa
Miryam Gorban trabajó como nutricionista con el doctor René Favalloro, nada menos, y es referente de la Soberanía Alimentaria. Lo cotidiano para pensar el mundo y la sociedad actual. ¿Qué hay detrás de la comida a la que accedemos? Lo social, económico, cultural y



El país en la mesa

Un nuevo contenido de Cooperativa de trabajo lavaca y revista MU sobre alimentación, soberanía alimentaria, agroecología, y otras yerbas en episodios de entre 7 y 8 minutos, con invitados súper especiales y adelanto exclusivo para suscriptores. Un viaje sonoro por los caminos de la alimentación y la soberanía.

político. Detalles sobre la libertad, la propiedad, y la lucha por la vida.

2. Cuando las marcas nos compran a nosotros
Coca cola, Nestlé, Danone & afines nos hacen confiar en ellas como confiaríamos en nuestra abuela, dice Soledad Barruti. autora de los libros *Malcomidos* y *Mala leche* y una de las voces más lúcidas sobre el tema. Un paseo por el infierno de cómo se produce, y la gran pregunta: ¿quiénes son los que realmente nos alimentan?

3. ¿La producción sana es rentable?
El ingeniero agrónomo Eduardo Cerdá es uno de los grandes impulsores de la agroecología en el país. Un modelo distinto al tóxico, y para colmo más rentable para quienes producen. Algunas claves para entender de qué se trata y de qué representa para la vida y el ambiente, y también para la producción.
4. La industria no alimentaria
Marcos Filardi es abogado especializado en Derechos Humanos y Sobera-

nía Alimentaria. Los problemas de sobrepeso y obesidad que no significan alimentación de calidad, sino el acceso a carbohidratos, grasas y azúcares. Imágenes de la no alimentación de la humanidad en un mundo en crisis.

5. La voz de la producción de verduras
Maritsa Puma es una joven productora de frutas y verduras en la zona del Gran La Plata. Nació en Bolivia, es la mamá de Gaia, y es un privilegio poder escuchar sus reflexiones sobre la producción agroecológica y el rol de las mujeres.
6. La doctrina del shock
Bosques bajo la motosierra, desertificación, contaminación y otras indigestiones como estilo productivo que es la contracara del bienestar de la población. Miryam Gorban y algunas pistas sobre la ensalada del presente.
7. El veneno volador
El Museo del Hambre es la propuesta que organiza el abogado Marcos Filardi pensando en que el hambre sólo debería estar en un museo. Aquí nos habla de las fumigaciones masivas que afectan a 14 millones de personas y de sus efectos: pérdida de embarazos, nacimientos con malformaciones, enfermedades neurodegenerativas y muertes. ¿Cómo nos llegan los agrotóxicos?
8. ¿Comemos o nos rellenos?
Soledad Barruti nos habla de cómo se pueden colonizar las cabezas y los cuerpos, con mecanismos de la industria de alimentos para generarnos adicción. Y lo peor: empiezan por los bebés. Primero, al quitarles la leche materna. Y a partir de ahí con productos como galletitas, jugos azucarados y otras cosas que son cualquier cosa menos alimentos. El ejercicio de recuperarnos a nosotros mismos.
9. Datos duros y un homenaje
Volvemos a conversar con el ingeniero agrónomo Eduardo Cerdá. Por qué se gana más con lo agroecológico, no solo en salud y ecología sino también en términos económicos. Y un pequeño homenaje a un grande: Juan Kiehr, fallecido en 2024, productor del campo La Aurora de Benito Juárez, que demostró en la práctica esto que nos cuenta Cerdá. Los números de un campo considerado por la FAO un emblema a nivel mundial.

10. La invasión de los OCNIS
Los Objetos Comestibles No Identificados no son platos voladores sino productos industriales que ofrecen los supermercados. Son comestibles pero no nos alimentan porque son azúcar, grasa, sal, colorantes, saborizantes y oscuros etcétera. Miryam Gorban plantea una propuesta productiva, comercial, cultural, y de salud pública: con los pies en la tierra.

Escaneá el QR para escuchar el podcast *Cómo como*:



AReCIA

ASOCIACIÓN DE REVISTAS
CULTURALES INDEPENDIENTES
DE ARGENTINA

CRÓNICAS DEL MÁS ACÁ ▶ CARLOS MELONE



JONATAN RAMBORGER

Otolitos revueltos

Suele decirse que las historias pequeñas contienen al mundo. No sé muy bien qué es una historia pequeña, pero puedo suponerlo.

Hay historias dentro de historias dicen las gentes de la literatura y del periodismo. Solo soy un docente del conurbano Sur, muy cerca de África.

Ahora, eso de que cualquier historia puede contener el mundo... Aquello de que pintar la aldea alcanza para conocer el mundo... Mejor, silencio.

Vamos a las cosas. Fui a ver mi kinesiólogo como lo hago regularmente una vez por semana. Una avería en mi pierna derecha se empecina en mostrarse irreductible.

Mi kinesiólogo es un personaje que merece una crónica aparte.

Por ahora alcanza con decir que Daniel además es psicoanalista, entrenador en gimnasia artística, profesor en educación física y un melómano y lector incansable. Y de una erudición deslumbrante.

Un personaje que, además, cuando me quejo de algo (no importa si mi pierna o un amor frustrado o el gobierno) me espeta un “no seas cagón” y luego continúa como si nada.

Tiene la más bella de las maldades y un sentido del humor corrosivo que desbordan su pequeña estatura de la cual también se burla.

¿Por qué relato esto que no le interesa a nadie?

Porque creo (secretamente) que mi pierna no tiene reparación, pero la paso tan bien cuando voy que insisto.

Puedo entender algún murmullo en el sentido de “¿a mí que me importa?”.

Mi mamá diría, ante esta situación, que soy un trastornado. Incluso podría afirmar que soy un neurasténico. Mi madre tiene estilo para tirarte abajo del tren.

Ambos términos carecen de precisión clínica y están amenazados por la obsolescencia lingüística. Neurasténico tiene una resonancia cientificista, como si aspirara a algún linaje a partir de su composición gramatical.

En cambio, trastornado tiene un tono más arrabalero para los tangueros, más popular.

Se habla de trastornos mucho más que de trastornados.

Los trastornados somos una élite. Esa tarde estaba recostado en la camilla mientras mi pierna era estirada y contraída en todas direcciones (Daniel no usa conmi-

go los aparatos kinésicos típicos y que están bajo sospecha de inofensivos).

De pronto, un mareo brutal. Tan novedoso como impresionante.

Ya se sabe qué ocurre con los varones cis: ante un resfrío nos desplomamos en un gemido moribundo y empezamos a despedirnos del mundo.

Con un síndrome vertiginoso, el apocalipsis es definitivo y los cuatro jinetes cabalgan a nuestro lado a cada minuto.

Tras escuchar el infaltable “no seas cagón”, Daniel me hizo unas maniobras con mi cuello y me establecí.

Feliz de no haber muerto, regresé a casa.

A la mañana siguiente, el mundo se volvió a empecinar en contradecir mis deseos y todo daba vueltas.

Maldito mundo.

Rápidamente (casi un milagro) conseguí un turno con un otorrino que, tras varias pruebas, me dijo que eran los otolitos.

¿Cómo uno va a tener en el cuerpo algo que se llame otolitos? Es poco serio.

Los otolitos, una legión de agentes del mal.

O del bien, según los gustos.

También podrían ser un grupete de trastornados. O una banda de rock.

La cuestión es que esos rulemanes del oído (palabras del otorrino) se habían desajustado vaya uno a saber por qué y sentí que mi agonía iba a prolongarse hasta que las garras de la oscuridad eterna se posaran sobre mí.

Si hay que ser dramático, se lo es sin escatimar nada. Repito, soy varón.

Corta la bocha dijo un filósofo porteño: me deriva a realizar un estudio para el que consigo turno rápidamente (otro milagro).

Mientras estoy en la sala de espera, fría y con escasa cantidad de gente, en un rato en que los infames otolitos estaban distraídos, abro un libro (siempre llevo alguno conmigo).

Poemas de Han Kang en un texto llamado “Guardé el anochecer en un cajón”. Un título maravilloso que cobija poemas tan delicados como intensos. Extraordinarios.

Y entonces, lo que pasa poco y entibia siempre.

Lo inefable.

Por unos minutos, me fui del mundo y me sumergí en esas letras que lo decían todo. Me descubrí pensando “esto es lo que quiero para mí”.

No se trataba de escribir poesía (soy horrible) o de leerla (lo hago regularmente).

Era otra cosa.

¿Qué significa eso? No tengo la menor

idea.

¿A qué viene este relato? A nada.

Pero ocurrió.

¿Está el mundo ahí? ¿La aldea que había que pintar? ¿Es una historia?

No lo sé.

El diálogo a viva voz entre una paciente y la secretaria del consultorio acerca de lo bien que está haciendo las cosas el presidente de la Nación Argentina me sacó del trance y la carroza se volvió zapallo.

Que difícil todo.

Me llamó la doctora rescatándome del pantanoso territorio de la escucha no deseada.

La doctora.

Dulce, atenta, de voz melodiosa, una estructura generosa, sin desbordes y sin faltantes y una belleza que hizo que inmediatamente me enamorara.

Soy de amor fácil.

En el mismo acto de enamoramiento resolví callar la nobleza de mis sentimientos puros, un poco por sentido de la oportunidad y otro poco porque a esta altura del partido no me da bola ni Bob Esponja.

Y con los otolitos revueltos, menos.

La doctora (cuantas fantasías han recorrido los desiertos cerebros masculinos con la figura de la doctora) me sentó en una camilla, me hizo girar para acá y para allá diciéndome todo el tiempo que no me asuste (tenía claro con quién trataba –un cagón–) y mágicamente me acomodó los renombrados otolitos.

El amor lo puede todo.

Salí del consultorio inseguro porque los fulanos que ya no quiero nombrar podían activarse nuevamente, feliz pensando en la mujer que había salvado mi vida y más pobre porque la consulta no había sido precisamente gratis.

Pero el amor lo puede todo. Y vence al odio.

¿En serio?

No.

Pero un mareo puede parir una historia pequeña y un encuentro fugaz.

También puede conectarte con tus miedos antes de que aparezcan los monstruos genuinos e invencibles.

Yo qué sé.

Solo sé que la historia más pequeña aún (¿qué será una historia pequeña?) tiene poemas de por medio, un libro maravilloso y eso de “quiero esto para mí”.

Hay historias dentro de historias dicen las gentes de la literatura y del periodismo.

Solo soy un docente del conurbano Sur, muy cerca de África.

lavaca es una cooperativa de trabajo fundada en 2001. Creamos la agencia de noticias www.lavaca.org para difundir noticias bajo el lema anticopyright. Producimos contenidos radiales que se reproducen libremente por una extensa red de radios comunitarias de todo el país. Construimos espacios de formación para debatir y fortalecer el oficio periodístico y la autogestión de medios sociales de comunicación. Trabajamos junto a mujeres y jóvenes en campañas, intervenciones y muestras para nutrir espacios de debate comunitario. En nuestra casa **MU.Trinchera Boutique** habitan todas estas experiencias, además de funcionar como galería, sala de teatro, danza, escenario y feria de diversos emprendimientos de economía social. Podemos hacer todo esto y más porque una vez por mes comprás **MU**. ¡Gracias!

MU es una publicación de la **Cooperativa de Trabajo Lavaca Ltda.**
Riobamba 143, CABA.
Teléfono: 11-5254-0766
cooperativavavaca@gmail.com
Editor responsable: Franco Ciancaglini
Registro Nacional de Propiedad Intelectual N° 283634

La presente edición de **MU** sumó el esfuerzo de:
Edición
Franco Ciancaglini
Redacción
Claudia Acuña, Sergio Ciancaglini, María del Carmen Varela, Lucas Pedulla, Carlos Melone, Francisco Pandolfi, Evangelina Bucari y Carlos Ulanovsky
Editora de fotografía
Lina M. Etchesuri
Fotografía e imagen
Lina M. Etchesuri, Juan Valeiro, Sebastian Smok y Cleo Bauza.
Diseño
Jonatan Ramborger
Corrección
Graciela Daleo

Impresión
Gráfica Patricios
Av. Regimiento de Patricios 1941, CABA
011 4301-8267



RADIO))
SUR

88.3

WWW.RADIOSUR.ORG.AR